

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

Congreso Internacional de los Ex-alumnos Salesianos. — A los ex-alumnos de las Casas Salesianas de España	293	cierra la primera sesión	299
Afectuosas adhesiones. — La convocatoria. — Preparativos	296	El segundo día: Dos reuniones llenas de alegría y entusiasmo. — Obsequio á los Delegados y Representantes extranjeros. — La visita del Card. Richelmy. — La recepción del Municipio	306
El primer día: La inauguración. — El saludo del Presidente del Comité Ejecutivo. — El saludo de D. P. Albera. — El principio de los trabajos. — La relación del primer Tema. — Mons. Morganti		El último día: Ultimos trabajos. — Para el centenario del nacimiento de D. Bosco y de la fiesta de María Auxiliadora. — El discurso del Sr. Poesio. — El agradecimiento de D. P. Albera. — El fraternal adiós. — Todos á Valsalice	316

CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS EX-ALUMNOS SALESIANOS

A los ex-alumnos de las Casas Salesianas de España.

¡CÁNTOS de vosotros, queridísimos amigos, hubieran deseado ardientemente presenciar con sus propios ojos el imponente espectáculo que se os describe en la crónica que va á continuación! ¡Qué ganas habréis tenido de asistir á esta especie de *semana social salesiana* para aprender el modo práctico de agradecer á vuestros antiguos educadores el beneficio más grande que humanamente puede recibir un hombre: la educación! ¡Con cuánto gusto hubiérais escuchado de viva voz, cálidas con el ardor de corazones jóvenes, esas afirmaciones solemnes de lealtad inquebrantable á D. Bosco, á los salesianos, á los principios religiosos que ellos os inculcaron! ¡Ah, sí!

Hubiérais querido oír, ver, sentir ese entusiasmo, esa elocuencia, esa actividad que se adivina al leer la reseña que para vosotros sobre todo hemos escrito.

Pero ya que no ós fué posible satisfacer vuestros ardientes deseos, con ella podréis formaros un concepto aproximado no sólo de la grandiosidad del acto, sino también, y esto es lo más importante, podréis meditar su alcance y desentrañar sus profundas enseñanzas.

A muchos de vosotros tal vez les sorprendan y no se expliquen estas manifestaciones de cariño á los hijos de D. Bosco, estas simpatías servientes y hasta clamorosas de nuestros antiguos alumnos. Es que muchos de vosotros

nos quieren mucho; es que los hijos de D. Bosco seguimos amándoos como cuando vivíais con nosotros los años más felices de vuestra vida; como cuando os repetíamos diez veces en la clase lo que la ligereza de vuestros pocos años no permitía entender á la primera; como en aquellos tiempos dichosos en que nos privábamos de nuestro reposo para velar vuestro sueño. Ahora que vais comprendiendo, ó habéis comprendido ya, que hemos renunciado á todas las comodidades de la vida para haceros bien, que os hemos sacrificado nuestras afecciones más delicadas, nuestro porvenir terreno, nuestra libertad, viene espontáneo de vuestro corazón agradecido el torrente de elocuencia cariñosa que corre por esas páginas. Si es verdad que nosotros no podemos olvidar lo que valéis por lo que nos habéis costado, tampoco vosotros podéis dejar de sentir que lleváis en vuestro ser algo nuestro, algo que os hemos comunicado en las sabrosas conversaciones de la clase, del patio y del paseo; algo que pasaba de nuestra alma á la vuestra aquellos días en que nos cobijaba el mismo techo, comíamos en la misma mesa, rezábamos en la misma iglesia y vivíamos de la misma vida, del mismo espíritu, el espíritu del gran pedagogo cristiano del siglo pasado, Vble. Juan Bosco; hemos añadido algo á vuestra vida moral é intelectual que ha venido á modificar la vida física que habéis recibido de vuestros padres.

Sin que vosotros lo advirtierais y sin que nosotros nos cuidáramos mucho de ello, os hemos comunicado nuestra manera de ver y pensar en muchas cosas, nuestro modo de entender la vida, la virtud, el deber, la sociedad; hasta gran parte de vuestros conceptos científicos y sus aplicaciones primordiales las habéis recibido de nosotros; poco á poco os habéis ido formando en el mismo molde mental y ético,

todo lo cual establece, á parte del beneficio intrínseco, una comunidad de afectos, de ideas y aspiraciones, un lazo íntimo, espiritual, que nos une y nos unirá aún más allá del sepulcro, porque el amor, en que todo eso se resume, es más fuerte que la muerte misma. Así comprenderéis mejor el por qué de esta grandiosa manifestación de gratitud; de dónde brotan y cómo se forman en el corazón esos discursos llenos de frases y afectos para muchos incomprensibles, que han puesto de relieve lo más íntimo del sistema de D. Bosco y nos han hecho derramar lágrimas de dulcísima ternura.

Y ahora leed con detención esas páginas admirables y procurad comprender bien el espíritu que en ellas late; medítad esas conclusiones y esos discursos en los cuales no se sabe que admirar más si la forma gallarda ó la fuerza de la convicción. Ponderad debidamente el alcance y la posibilidad de esas determinaciones, que en ellas aprenderéis mucho de lo que os conviene hacer para que los fines nobilísimos de vuestra Federación Internacional sean hechos patentes y tan magníficos y reales como el incomparable Congreso del pasado Septiembre. Y no os contentéis con leerlas vosotros en privado; pedid á los Srs. Directores de las casas salesianas muchos ejemplares de este boletín, que os lo darán con sumo gusto y os ayudarán en lo que puedan, y hacedlo llegar á manos de vuestros amigos; **que no quede uno solo de nuestros antiguos alumnos que no los lea.** Leedlo en vuestras reuniones, comentadlo y, sobre todo, actuad sus ideas en cuanto os sea posible. Nuestros tiempos son tiempos de actividad vertiginosa; no basta leer, escribir y hablar; es preciso **hacer**, ser hombres de acción. Sed emprendedores y activos como aquel hombre admirable de cuya paternidad nos gloriamos, que en su lecho de muerte

recomendaba á sus hijos lo que el siglo pasado podría tomar como testamento: *Trabajo, trabajo, trabajo*. Los ideales son hermosos: hacen falta hombres que sepan ponerse en contacto con las cosas y acierten con los medios para convertirlos en hermosas realidades.

..

Y desde ahora mismo debéis ir haciendo algo más. No creemos ofender á ninguno si os decimos que este primer congreso os cogió un poco desprevenidos; ya os dijimos en el número anterior que también para nuestros superiores ha sido una sorpresa inenarrable; fué un ensayo improvisado á toda prisa que sólo sirvió para hacer ver lo que podréis realizar el día que una preparación reposada reúna vuestras fuerzas. Por lo tanto idos preparando desde hoy al segundo Congreso Internacional de los ex-alumnos de D. Bosco; que estéis en él debidamente representados y que aparezca allí la parte que os corresponde en la realización de las fecundas ideas contenidas en esta crónica. Que vayáis al segundo congreso no sólo á sembrar ideas en elocuentes discursos; que podáis decir también con santo orgullo: Nosotros hemos hecho ésto y ésto; de los votos formulados en el Primer Congreso hemos realizado tántos; hé aquí las obras, fruto de nuestra actividad. Mirad que os veréis rodeados de una santa cuanto temible competencia. Vuestros compañeros de la Argentina os han precedido en la organización y á ellos cabe la gloria de haber reunido el primer congreso internacional americano y de presentarse los primeros ante la sociedad como fuerza social organizada y respetable. De vuestros compañeros de Italia podéis juzgar por la muestra.

Los que no habéis podido asistir á las sesiones del inolvidable congreso no podréis imaginaros el entusiasmo, la convicción, la firmeza de propósitos que reflejaban en sus rostros y estallaba en las discusiones de los temas, en los comentarios y en las conversaciones. En todos se veía el deseo ardiente y la voluntad inflexible de llevar á la práctica, cueste lo que costare, aquellas conclusiones tan hondamente sentidas y con tanta elocuencia razonadas. La crónica que vais á leer es fiel; pero le falta el calor, el movimiento de la realidad; es una fotografía, exacta todo lo que queráis, pero fotografía al cabo, que no puede producir la impresión profunda de aquellas imponentes asambleas cuya vida, interés y sugestión no pueden encerrarse en letras de molde. De lo que ellos han hecho hoy, sacad lección de lo que podréis vosotros hacer mañana; pero creedlo, ciertas cosas no se pueden improvisar. ¡Cuánto hemos pensado en vosotros durante aquellas sesiones en que vuestra hermosa lengua, por boca de vuestros representantes, llenaba los ámbitos del salón entonando un cántico que encerraba una multitud de promesas de un porvenir más activo aún y más floreciente! No durmáis sobre los laureles; el que corre menos que sus compañeros de viaje, se queda irremisiblemente atrás; y, á pesar de lo mucho que habéis hecho, bien comprendéis que aún podéis y debéis hacer mucho más.

.....
¿Qué debéis hacer? Ahí tenéis un programa vastísimo, pero concreto; un programa que encierra todo un ideal tan bello como fecundo. ¿Qué os falta? ¿Juventud y arrostos? Tenéis de sobra. ¿Tiempo? Dios os lo concederá. ¡Adelante!



AFECTUOSAS ADHESIONES.

« La convocatoria. »

Desde el día en que la activa Comisión encargada de los preparativos hizo el primer llamamiento, hasta el último día del Congreso, llovieron, por decirlo así, las adhesiones cariñosas y entusiastas.

Innumerables fueron los que se apresuraron á manifestar la alegría que les llenaba el corazón al oír el dulce anuncio ó el disgusto que sentían por no poder tomar parte.

Entresacamos de nuestra abrumadora correspondencia.

« Grande alegría me produjo la invitación al próximo Congreso Internacional de los ex-alumnos. Es para nosotros una agradable satisfacción el pensar en nuestros superiores y compañeros con los cuales hemos pasado los años de nuestra juventud, educándonos en el recto pensar y en los grandes ideales de fe, patria y fraternidad.

« El infrascripto, que durante cinco años frecuentó el Oratorio de Turin y durante otros dos en que debió hacer el servicio militar en la misma ciudad halló en el Oratorio su sitio predilecto y gratísima compañía en los antiguos superiores y compañeros, da gracias á la Comisión del Congreso por su atención al invitarle; y al mismo tiempo manifiesta su sentimiento por no poder tomar parte en persona, pero participará en espíritu haciendo votos para que el Congreso salga á satisfacción de todos... »

« Ya que no puedo ir á saludar á todos personalmente, envío mi adhesión juntamente con un respetuoso, fraterno y cordial saludo... ».

« Circunstancias críticas me impiden tomar parte en el Congreso y no puedo hacer otra cosa que enviar mi adhesión; pero lo hago con pena porque quisiera llevar yo mismo á esa pléyade de amigos el saludo de un generoso hijo de Brescia que cree no haber degenerado, ni haber deshonrado á los hijos de D. Bosco, para los cuales conserva siempre en su corazón un entusiasmo sin límites... ».

¡Y qué expresiones cordiales y delicados sentimientos!

«... ¿Mi adhesión al Congreso de los Ex-alumnos de D. Bosco? ¡Ah, sí! Tiene que ser plena, sincera, entusiasta. El que, como yo, pasó los mejores ocho años de su vida en los Colegios Salesianos; el que ha quedado ligado para siempre con sincero cariño á sus amados Superiores que supieron formarle el carácter, darle una dirección y tenderle siempre una mano amiga; él que conoce la vida y las obras de D. Bosco, no puede ni debe de ningún modo quedar indiferente ante la simpática reunión que se propone hermanar á tantos individuos, que son sin-

ceros admiradores del gran D. Bosco y deudores á sus hijos de tantos beneficios. »

«... ¿Deseos? Los mejores; hago votos por el más espléndido resultado del gran Congreso; con el corazón, con el pensamiento, con nuestro entusiasmo estaremos siempre con nuestros educadores. »

« Los hijos de D. Bosco han sido mis primeros é inolvidables educadores; he admirado siempre en ellos á los celosos apóstoles de la juventud en mi querida Especia. Y por medio de los beneficios que me han hecho á mí y á mi ciudad natal, he aprendido á amar á D. Bosco, como á un padre á quien no se ha conocido, pero se piensa en él con tierna emoción.... Que la manifestación determine siempre más un fervor incansable para sostener y difundir la obra salesiana en la cual, todos los que queremos la conservación de la fe del pueblo, confiamos como en uno de los más admirables instrumentos de la Providencia ».

No sólo en los seglares, sino también en eximios eclesiásticos prendió el mismo entusiasmo.

« Recibi la gratísima invitación de tomar parte en el Congreso de los ex-alumnos de los institutos salesianos y deseo ardientemente postrarme ante la tumba del Ven. D. Bosco, pero no me es posible á causa de urgentes y graves negocios de mi ministerio que me tienen atado. Con todo, me tendré por muy feliz asistiendo en espíritu y me apresuro desde luego á enviar mi adhesión. Es una obligación sagrada que á ello me fuerza, porque debo á los hijos del inmortal D. Bosco mi vocación sacerdotal.... ».

Pero como el brillo de algunos nombres hará ver más claro el triunfo altísimo que D. Bosco logró en este Congreso, nos parece deber añadir algunas adhesiones de los que no intervinieron en él.

El Obispo de Asti.

« Para desahogarme envío un pensamiento á la veneranda memoria de nuestro gran Padre D. Bosco.

¡Cuántos recuerdos suaves de aquellos años inolvidables 1866-67-68-69 pasados en el Oratorio, á la sombra del santuario de Maria Auxiliadora en compañía de D. Bosco! Como entonces había pocas casas, exceptuadas raras y brevisimas ausencias siempre lo teníamos con nosotros; con nosotros en la iglesia y en el recreo. ¡Qué dulce era todas las noches, después de las oraciones, bajo los famosos pórticos, recibir de sus labios amables los consejos y las paternales amonestaciones!

Más que superior era para nosotros un amigo

un padre amorosísimo; él era el amo de nuestras almas y rey de nuestros jóvenes corazones. No nos cansábamos jamás de estar con él, de oírlo, de mirar la dulzura de Jesucristo que se transparentaba en su semblante y lo hacía tan amable.

Jamás olvidaré el recuerdo que me dió cuando dejé el Oratorio para entrar en el seminario. Después de confesarme, me dijo: «¿Me podrías ayudar la misa? Podría ser la última». «Demasiado honor es para mí, le respondí; pero tengo esperanza de que no será la última». Y no lo fué en efecto, porque muchas más le ayudé de seminarista y sacerdote.

cidos por la faz de la tierra, se mantenga siempre vivo el espíritu que le supo infundir el amado Padre D. Bosco. 3° Para que amanezca pronto el día en que la Iglesia lo eleve al honor de los altares declarándolo santo.»

Asti, agosto 1911.

✠ LUIS SPANDRE, Obispo.

El Obispo de Novara.

«Óptimo pensamiento es el de reunir en un Congreso los innumerables ex-alumnos de las casas salesianas. El volver á encontrarse después de



En los patios del Oratorio Salesiano antes de la inauguración del Congreso.

Acabada la misa, me dijo: «Arrodíllate que quiero darte aún mi bendición». Y después de haberme bendecido teniendo su santa mano sobre mi cabeza, añadió: «Acuérdate Luis, si con la ayuda de Dios llegas á ser sacerdote: *quaere lucrum animarum et non quaestum pecuniarum*». Estas palabras acompañadas de una mirada penetrante me llegaron al alma y no las olvidaré jamás. Fueron para mí todo un programa, la revelación de un sublime ideal; programa é ideal de aquel hombre de Dios para el cual era nada lo que no fuera salvar las almas: *Da mihi animas, caetera tolle*.

En tanto hago votos: 1° Para que este extraordinario Congreso sirva para consolidar la obra universal á la que nuestro Venerable dió principio y vida por disposición de la Divina Providencia. 2° Para que en todos sus numerosos hijos, espar-

tantos años para renovar las impresiones de la educación recibida y enervorizarse en los buenos propósitos, será muy útil para el numeroso ejército de los ex-alumnos salesianos. Por lo mismo aplaudo de todo corazón el próximo Congreso internacional y hago los más fervientes votos para que tenga buen éxito y produzca los mejores frutos.»

Novara, 12 Agosto 1911.

✠ JOSÉ GAMBA, Obispo.

Ex-Alumno del Oratorio de Turín.

El Obispo de Crema.

«Tengo todavía muy fresco en el alma el recuerdo de los hermosos años pasados en el Oratorio á la sombra de D. Bosco. ¡Qué dominio poderoso y saludable tenía sobre nosotros! Nos sentíamos

felices bajo sus alas paternas y lo considerábamos como un hombre inspirado de lo alto, como un santo....

Pronto se reunirá junto á la tumba del gran Padre el Congreso internacional de sus hijos, es decir, los que fueron educados en su escuela. Que vuelvan los hijos á sus casas renovados en su fervor y dispuestos á imprimir á la Obra de D. Bosco un nuevo y poderoso impulso de eficaz actividad en bien de las almas y para salvación de la sociedad. »

Crema, Asunción de Maria, 1911.

BERNARDO PIZZORNO, *Obispo.*

El Dr. Micheli.

« Me adhiero con todo mi corazón al Congreso internacional de los Ex-alumnos Salesianos y espero poder presenciarlo (yo que fui alumno del Colegio de Alassio) juntamente con otros amigos del Colegio de Parma donde D. Carlos Baratta fundó, pocos años ha, la primera Asociación de antiguos alumnos, después de la de Turin.

Más que para ver á los superiores y amigos de otros tiempos, iremos para manifestar á aquellos todo nuestro reconocimiento y gratitud por el bien que nos han hecho en los años de nuestra juventud; y, sobre todo, para darles una solemne prueba de solidaridad, tanto más necesaria después de los vergonzosos ataques de la secta que no deja en paz á los que trabajan para educar la juventud. »

Parma, 30 agosto 1911.

Dr. JOSÉ MICHELI.
Diputado á Cortes.

Dr. Longinotti.

« El 10 de septiembre tenemos en Brescia la grandiosa fiesta federal á la que asistirán los Cardenales Ferrari y Maffi. Me es, por lo tanto, imposible alejarme; pero lo siento porque haria con mucho gusto una aparición en el Congreso. De todos modos envío mi cordial adhesión y el sentimiento de no poder asistir. »

Borgo de Valcamonica, 17 agosto 1911.

Dr. JUAN M. LONGINOTTI.
Diputado á Cortes.

Dr. Pio Bonasi.

del Consejo Superior del Trabajo.

« Había pensado pasar algunos dias con los amigos lejos de toda ocupación de mi oficio. Sin embargo, el primero del corriente debí presentarme al regimiento á fin de terminar un curso de instrucción para ascenso á capitán. Así la necesidad de servir á la patria me ha aguado las vacaciones. Tenga la bondad de considerarme presente en espíritu y de hacerse cargo del sentimiento que me produce el tener que estar ausente.

No faltaron las adhesiones de eminentes Cooperadores. Haremos mención de una sola, preciosísima, la de un Senador del Reino.

Villanova Solaro (Cuneo), 1 de setiembre 1911.

Caro D. Minguzzi :

Lejos de Turin, me será difícil asistir al Congreso Internacional de los Ex-Alumnos Salesianos. Lo

siento porque V. bien sabe qué afecto y simpatía me unen á los Salesianos.

Haga, pues, el favor de recordar en las asambleas mi ferviente adhesión, mi profunda veneración á los Salesianos y los votos más provechosos que yo hago por el buen éxito de este oportuno Congreso. Con toda estima de V. S. S.

ANTONIO MANNO.
Cooperador Salesiano.

PREPARATIVOS.

La Comisión ejecutiva publicó el 8 de setiembre un *Número único* de 8 páginas que contiene varios afectuosísimos escritos de ex-alumnos, horario de las sesiones, los temas y conclusiones propuestas al Congreso.

Transcribiremos solamente parte del saludo de la Comisión ejecutiva.

..... *Vuelven hoy ya mozos y hombres graves y venerandos, los que, bajo el humilde pórtico del más antiguo de los institutos salesianos, oyeron de labios de D. Bosco profetizar en el silencio de la noche cientos y cientos de otros institutos, que él mismo señalaba sobre el mapa de los continentes. Estos hombres traen los ojos bañados de un llanto dulce como la juventud pasada.*

Vuelven los niños, y á estos les es más fácil, falanges de niños á los cuales no falta un propósito viril y la inteligencia confiada de fuerte juventud que les da seguridad y alegría para caminar por la vía del deber. Estos apenas han visto á D. Bosco, ó no lo han visto de ninguna manera; pero aplaudieron con entusiasmo al Hijo predilecto de su espíritu, á D. M. Rúa, que austero y sonriente, como alumbrado de una luz interior, recorrió Europa y las costas mediterráneas del Asia y del Africa, haciendo bien.

Los legados de los centros de América vuelven á ver aquí, elegido ya Rector Mayor aquel Representante del Sucesor de D. Bosco, que visitó todas las florecientes colonias salesianas de Ultramar, haciendo brotar en el corazón de tantos jóvenes aquel íntimo deseo de virtudes cristianas que en la última mitad del siglo pasado, dos grandes siervos de Dios, y tal vez ellos solos, supieron hacer brotar.

Todos, ancianos y jóvenes, repiten hoy los nombres de Mons. Cagliero, de Mons. Costamagna, de Mons. Fagnano y de los queridos Mons. Lasagna, D. J. Bodrato, D. J. Calcagno y D. M. Unia, apóstoles fuertes y mansos.

Hoy quisiéramos ver la faz paterna de óptimos educadores, como D. C. Durando, D. J. Bonetti, D. D. Belmonte, D. J. Bertello, D. L. Rocca, D. A. Guidazio, D. E. Oberti, D. J. Bologna, D. C. Baratta.....

Nuestra memoria está llena de una serie de epi-

sodios, que, como en la historia de todos los pueblos, comienza con los heroísmos del período inicial para determinarse poco á poco en hechos que son más regulares en apariencia; pero, bien estudiados, tienen siempre la grandiosidad de la empresa.

Cada uno tiene sus recuerdos particulares; las asiduas fatigas de la oficina ó de la clase, fiestas alegres, grandiosas, inimitables, una capilla....

Amigos, que se renueve la juventud de nuestra alma en este congreso, de modo que fluya en

nuestras familias y en la vida social también para nosotros una onda fresca de aquella celosa dulzura cristiana que D. Bosco bebió cada día de su misión admirable en la fuente de agua viva que brota hasta la vida eterna.

Empresa atrevida es la renovación individual y social por medio de esta celosa dulzura cristiana; pero, para nosotros, hermanados porque hemos crecido en la misma escuela, será más fácil porque nos la propone y la quiere Dios.

El primer día.

La inauguración. — El saludo del Presidente del Comité Ejecutivo. — El saludo de D. P. Albera.

EL PRINCIPIO DE LOS TRABAJOS. — LA RELACION DEL PRIMER TEM A.

==== Monj. Morganti cierra la primera sesión. ====

LA inauguración tuvo lugar á las 16.30 del 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María Sma. Los patios del Oratorio, adornados con las banderas de todas las naciones y atestados de millares de congresistas, presentan el aspecto más pintoresco y agradable. Entre los sombreros blancos y trajes claros de la mayor parte campean los talares de los eclesiásticos y los uniformes de algunos militares. En el patio de María Auxiliadora — junto á la entrada — da un concierto la banda de nuestros artesanos; pero también en los demás — en los cien y cien grupos donde se cruzan los más cordiales saludos y se entablan las más gratas conversaciones saturadas de mil recuerdos — reina señora la armonía.... de los corazones.

La Redacción del *Boletín Salesiano* — adonde el Comité Ejecutivo había trasladado pocas horas antes sus tiendas y donde se sucede sin interrupción el trabajo de la Comisión de recepciones, presidida con tacto finísimo y con abnegación admirable por el ingeniero y profesor D. Juan Bairati — está llena de simples congresistas, y congresistas patronos y delegados, que van y vienen sin cesar para recoger sus billetes y los regalos que los acompañan: — una copia de la vida breve de D. Bosco por el Marqués de Crispolti, regalada á los congresistas por el Sr. D. Pablo Albera; una guía de Turín, ofrecida por el Municipio, y una libreta de billetes gratuitos para entrar en los principales museos, incluso un billete de entrada á la *Exposición Internacional*, ofrecido por el Comité de dicha Exposición.

Pero dejemos los patios y dirijámonos al lo-

cal donde se celebrará el Congreso. Dos gallardetes que ondulan sobre dos altas antenas á los lados del paso del patio de D. Bosco al de S. Francisco, nos indican el camino. En efecto: hé ahí de frete el teatro sobre cuya puerta, adornada de verdes arbustos y de un sencillo festón, campea un hermoso letrero con esta inscripción: *Congreso Internacional de Ex-alumnos de los Salesianos de D. Bosco.*

El espacioso salón presenta un aspecto elegantísimo en su sencillez. El escenario ha sido convertido en espléndida sala con adornos purpúreos sobre los cuales — en la parte del fondo — campean los retratos de D. Bosco y D. Rúa, á los lados del Crucifijo.

Al rededor de la vasta platea léense los nombres de los Estados en donde se ha difundido la Obra de D. Bosco y sus banderas penden de los balcones de las galerías, colgados de tela roja con franja dorada. En lo alto, sobre el frente espacioso que domina el palco de honor, está pintada la primera línea del himno á D. Bosco, puesto en música por el Maestro Pagella con letra del prof. D. Rufino: *¡Cantiam di D. Bosco, fratelli le glorie!...*

En efecto, el himno maravilloso que durante tres días continuos brotó de más de mil almas con una espontaneidad y una efusión más bien única que rara, ya empieza.

Son las 16. Entran en el salón los delegados que han venido de todas las partes de Italia y de Francia, Túnez, España, Portugal, Bélgica é Inglaterra, de Suiza, Austria-Hungría, Egipto, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, á más de los delegados de los ex-alumnos de las Repúblicas del Salvador,

Guatemala, Nicaragua, Honduras y de los Estados Unidos de la América del Norte. Dirígeseles la pregunta preliminar si tienen algo que oponer á la discusión de los temas establecidos por el Comité Ejecutivo y á los votos formulados por los relatores.

Recibido con entusiasmo el consentimiento plenisimo, el salón se abre para todos y mientras los congresistas llenan la platea, el público ocupa la primera galería; las otras dos se reservan para nuestros hermanos y alumnos. La entrada de Su Excia. Revma. Mons. Morganti y del Revmo. Sr. D. Pablo Albera es saludada con un entusiasta é interminable aplauso. A sus lados se colocan los miembros del Comité de Honor del Congreso y el Consejo Superior de nuestra Pía Sociedad, D. F. Rinaldi, D. J. Barberis, D. F. Cerruti, D. P. Ricaldone, D. G. Lemoyne, Mons. Muriana, Mons. Anfossi el Canónigo Sr. Berrone; los Inspectores salesianos, D. E. Fascie, D. A. Conelli, D. T. Laureri, D. L. Saluzzo de Milán, D. G. Tomasetti de Roma, el párroco D. J. Olivieri de Génova etc. etc. Los doctores Pedro Clérico y Oreste Marín con exquisita atención se alterna en el salón para prestar los socorros que por casualidad pudieran ocurrir.

Entre tanto, en el patio la música instrumental preludia las primeras notas del *Himno* que ejecutan por vez primera los jóvenes artesanos y los pocos estudiantes que han quedado en el Oratorio durante las vacaciones. Todos los concurrentes tienen el papel de la música en la mano y muchos las lágrimas en los ojos. El himno, bello y grandioso de por sí, redobla su efecto por las circunstancias, como ganará en extensión cuando se haya hecho popular en los Institutos Salesianos.

El saludo del Prof. Gribaudo.

Terminado el hinno toma la palabra el Prof. Pedro Gribaudo, Presidente del Comité Ejecutivo. Con el alma conmovida saluda á los amigos venidos de todas las partes de Italia y á todos los delegados extranjeros, y de un modo especial á los de Francia y de la República Argentina. « Las sectas — dice — han conseguido expulsar de Francia hasta la Sociedad Salesiana; pero no han podido expulsar de ella el espíritu de D. Bosco! » De la Argentina recuerda con encomio la Asamblea Internacional de los Ex-alumnos de D. Bosco que se celebró el año pasado y que pudo considerarse como el primer impulso para la preparación del presente Congreso.

Habiendo recordado la figura de D. M. Rúa moribundo, que le recomendaba la Federación

de los Ex-alumnos, se considera orgulloso de poder proclamar que la Federación entre las Uniones de los Ex-alumnos Salesianos no sólo es ya un hecho, sino que ha producido ya sus frutos, siendo el primero el Congreso, cuyo fin no es una reivindicación de derechos, sino el estudio de los más graves deberes que cada ex-alumno tiene para consigo mismo, para con la Obra de D. Bosco y para con la Sociedad civil. Da, por fin, gracias á los que van á trabajar por el éxito del Congreso: « ¡Y ahora — concluye — al trabajo! En las sesiones tengamos calma con la vista fija en nuestros superiores y



Prof. Pedro Gribaudo
Presidente del Comité Ejecutivo.

en el Cielo desde donde D. Bosco y D. Rúa nos miran. Todavía un saludo á todos; y en nombre del Comité Ejecutivo y en el santo nombre de D. Bosco declaro abierto el Congreso. »

Los nutridos aplausos que resonaron durante el discurso — especialmente al nombre de cada uno de los estados que tenían presentes sus delegados: ¡Viva Francia! ¡Viva España! ¡Viva Austria! ¡Viva Bélgica! etc. etc. — coronaron las últimas palabras del orador con una explosión fragorosa y prolongada.

Calmado el entusiasmo, el Prof. Gribaudo continuó:

« He hablado como Presidente del Comité Ejecutivo. Ahora como Concejal, en nombre

del Alcalde, traigo al Congreso el saludo de la ciudad (*aplausos prolongados*), orgullosa de ver reunidos dentro de sus muros á los representantes de tantas naciones ilustres, que han aprendido á pronunciar con particular afecto el nombre de Turín, de donde recibieron la fecunda semilla de las Instituciones Salesianas (*Viva Turín*).

*
**

Terminados los aplausos, se anuncia la constitución de la Presidencia de esta manera:

PRESIDENCIA HONORARIA: D. Pablo Albera Pbro. Rector Mayor de los Salesianos, — Mons. Pascual Morganti, Arzobispo de Ravena, — el Doctor D. Juan Longinotti, Diputado á Cortes, — el Doctor D. Pío Benassi, del Consejo Superior del Trabajo, — D. Teodoro Clapanain, de Lila, — los miembros del Consejo Superior de los Salesianos.

PRESIDENCIA EFECTIVA: *Presidente*: el Doct. D. José Micheli, Diputado á Cortes. *Vice-presidentes*: Mons. Domingo Muriana, — D. Fernando Segovia, de Buenos Aires, — D. Agustín Navarro, de Orán (Africa), — el Abogado D. Mateo Bracale, de Savona.

Relator General: D. Félix Cane, Pbro. *Secretarios*: D. Arturo Poesio, — D. Ernesto Barolo, — D. Víctor Kinast, d. Santiago de Chile, — D. Vicente De Limone, de Caserta, — D. Próspero Battú, de Turín, abogado.

Después se levanta para hablar D. P. Albera.

El saludo de D. Pablo Albera.

Es increíble el entusiasmo que suscita su presencia; de todas las partes del salón y de los tribunas sale un aplauso indescriptible. Es el homenaje unánime, incondicional, de todos los presentes al Sucesor de D. Bosco.

« Se adelanta D. Albera — escribe *La Stampa* — acogido por una ovación que dura algunos minutos. Habla con una dulzura exquisita, con una elevación de lenguaje que es imposible reproducir. Presenta el espíritu de D. Bosco á la reunión que está embebida en él; lo presenta con palabra llana, sencilla, desnuda de adornos, por decirlo así, y no entendemos dar á esta expresión más que este sentido; que la palabra de D. P. Albera no se cubrió con aparatoso ropaje estético para aparecer más agradable, fué tal como la inspiró una alma emocionada, una alma admirablemente franca y pura. Y fué una palabra que penetró hasta el fondo de los corazones que la escucharon con avidez ».

Hé aquí un compendio.

Los aplausos con que me habéis recibido, amadísimos amigos, son un reflejo de vuestro afecto á la memoria de D. Bosco y de D. Rúa. Ciertamente no los habéis dirigido á mi pobre persona sino por el puesto que indignamente ocupó, y como tal también yo debo tomar la palabra.

Es mi deber saludar á todos los amigos queridos que han venido á este Congreso. Mirando en derredor veo que todos habéis olvidado los títulos que en otras partes podéis ostentar — empezando por el Arzobispo que preside — y todos os enorgulleceís solamente del título de hijos de D. Bosco. Ya otras veces habéis sentido la necesidad de venir aquí para atestiguar á D. Bosco y á D. Rúa (que tan bien reflejaba las virtudes de aquel) vuestro afecto, vuestra gratitud y veneración. Ellos os dejaron huérfanos; pero vosotros, hermanos y amigos, habéis venido lo mismo en gran número. La idea de la superioridad ha desaparecido, pero queda el afecto; vosotros lo veis en los superiores que os reciben, como yo, hermanos y amigos; lo veo en vosotros, en vuestra mirada, en vuestra sonrisa.

Habéis venido desde lejos y nosotros también por esto es damos las gracias. Algunos vienen de Francia, de España, de Bélgica, de América y no han repado en sacrificios con tal de tomar parte en este Congreso. Cuando visité la América quedé admirado al ver la atención que me prestaban cuando hablaba de D. Bosco. D. Bosco no había ido nunca á aquellas tierras; pero todas estaban llenas del sonido de su nombre. Algo parecido sucede también aquí. La distancia, las incomodidades, no han disminuído, sino aumentado vuestro afecto; y habéis venido á visitar ó á conocer á los Superiores y á postrarlos á los pies de María Auxiliadora y sobre las tumbas de D. Bosco y D. Rúa en Valsálica. ¿Quién ha encendido en vosotros estos sentimientos? La santidad de D. Bosco; pues se honra al santo y no al hombre. El haber venido hasta aquí con tantos sacrificios es señal de que estimáis altamente su obra. Algunos lo hacen por gratitud; pero, ¡cuán rara es también la gratitud en el mundo! Dícese que un pintor, queriendo pintar el abrazo de la beneficencia y la gratitud, lo ideó entre los esplendores celestiales, porque en la tierra jamás se vió tal espectáculo. Si ese pintor hubiera asistido á esta reunión y á las demás de este Congreso, habría pintado á D. Bosco, en su actitud habitual, rodeado de sus hijos que le miran con cariño intenso. Este Congreso es una cosa nueva, es un prodigio, es el encuentro de la beneficencia y la gratitud.

Nosotros debemos todo á D. Bosco. ¿Qué habríamos podido hacer, si D. Bosco no nos hubiera recibido en sus Casas? Hoy se reúnen tantos educadores de la juventud para estudiar los

medios de cumplir mejor su misión; pero yo creo que sólo á D. Bosco ha cabido la suerte de ver los efectos de su educación. Bostaria este Congreso para cerrar la boca á los que quieren desterrar la religión de la obra educativa.

Y yo gozo al pensar que se dilatará siempre más y más el bien que hasta aquí se ha hecho. El Congreso terminará, pero no se acabarán sus buenos frutos; pues se trata (como dijo muy bien el Prof. Gribaudo) de avivar entre nosotros el espíritu de D. Bosco y difundirlo con abundancia en la sociedad. Cada uno de nosotros debe convertirse en apóstol; puede, por tanto, contar cuántos sois, pero jamás se podrán contar los efectos de este Congreso (vivísimos aplausos). Y no podrá suceder de otro modo, porque nos hemos reunido en el nombre del Padre Santo que nos ha bendecido con un afectuosísimo telegrama. No será vana su bendición porque el espíritu de D. Bosco y el de D. Rúa se ciernen alrededor de nosotros, y nuestras resoluciones todas serán informadas por el espíritu de D. Bosco. Vuestra adhesión á D. Bosco nos es notoria y nos conforta. ¡Cuántas veces decimos á nuestros niños: — Ahora que sois pequeños tal vez no hacéis bastante caso de lo que os enseñamos; ¡pero si vierais como lo recuerdan los Antiguos Alumnos y con qué entusiasmo!

Queridos amigos, vosotros sois la gloria de los Salesianos, vosotros sois los que ayudáis á difundir el espíritu de D. Bosco en la sociedad; es más, en vuestro programa tenéis también un punto que me ha tocado profundamente el corazón, y es aquel en que os proponéis ser los sostenedores y defensores de la Obra de D. Bosco (conmoveros y prolongados aplausos).

No pudiendo hacer más, yo os doy las gracias también en nombre de toda la Familia salesiana; y os aseguro que á la expresión de la gratitud todos los días uniremos nuestras oraciones.

El telegrama del Padre Santo, que fué religiosamente escuchado en pie, era del tenor siguiente:

Revmo. Pablo Albera, Rector Mayor Salesianos — Turín — En ocasión del Primer Congreso Internacional delegados Ex-Alumnos de los Institutos salesianos, el Padre Santo envía de corazón á todos los congresistas la bendición apostólica implorada, extensible á Vuestra Paternidad, á los hermanos y alumnos de las numerosas Casas de Don Bosco — Card. MERRY DEL VAL.

Con un nutrido aplauso de agradecido y tierno amor filial al Padre de todos los cristianos

el Congreso da principio á sus trabajos.

Por ausencia del Dr. Micheli, ocupa la presidencia efectiva de la primera sesión el abogado Sr. Bracale, de Savona, que saluda á los presentes y explica también el fin del Congreso: « Aquí, en Valdocco, dice, donde todo habla de D. Bosco, debemos fortalecernos en su espíritu para que podamos mejor difundirlo en nuestras familias, en nuestras ciudades, en toda la sociedad; » y termina dando gracias por deber de oficio al Alcalde de Turín, Don Teófilo Rossi, y á las demás autoridades de la ciudad, que prodigaron al Congreso su simpatía y con solicitud lo apoyaron.

El Relator General propone un telegrama de saludo y homenaje á S. Excia. Revma. Mons. Juan Gamberoni, ex-alumno del Colegio de Lanzo y del Oratorio de Turín, y nuevo Obispo de Chiavari, que aquel mismo día entraba solemnemente en su diócesis; y da sumariamente una breve relación de las muchas adhesiones que han llegado, de entre las cuales nos es grato escoger algunas.

ASTI, — Congreso ex-alumnos, Oratorio D. Bosco, Turín. — Ex-alumno salesiano envió amadísimos hermanos cordialísimo saludo. Hago votos opimos frutos Congreso. — ✠ SPANDRE, Obispo.

NOVARA — D. P. Albera, Superior Salesianos — Turín. — Impedido participar Congreso ex-alumnos, presento reunidos afectuoso saludo, deseando presente reunión fortifique en los corazones los principios cristianos, sabiamente infundidos en la juventud por el Educador inmortal redivivo en V. S. dignísimo heredero de su espíritu. — ✠ JOSÉ, Obispo.

MASSA. — Revmo. Don P. Albera, via Cottolengo, 32, Turín. — Estoy presente con el espíritu Congreso. Obsequio Prelados, V., Presidencia. Saludo, bendigo amadísimos ex-alumnos, reunidos Casa del Padre donde afecto se renueva, je se confirma. — ✠ MARENCO, Obispo.

LUGANO. — Congreso Ex-alumnos Salesianos — Turín. — Sintiendo imposibilidad intervenir Congreso, participo cordialmente en espíritu, envío saludo congresistas, deseo felicísimo éxito reuniones. — MOLLI.

MADRID. — Federación ex-alumnos Salesianos, Via Consolata, 2, Turín. — Círculo Ven. D. Bosco Madrid manda Congreso internacional ex-alumnos saludo cordial, firmísima adhesión. — PRESIDENTE.

MATARÓ. — Presidente Congreso ex-alumnos Oratorio Salesiano, Turín. — Salesianos, alumnos,

antiguos alumnos Mataró adhiérense entusiasmados Congreso internacional. — CALAZANZ.

CÁDIZ. — Congreso ex-alumnos Salesianos, Turín. — Ex-alumnos Colegio S. Ignacio Cádiz adhiérense incondicionalmente Congreso, hacen votos Federación exalumnos salesianos. — PRESIDENTE.

CIUDADELA (Menorca). — Salesianos, Via Cottolengo, Turín. — Antiguos alumnos Menorca

Turín. — Circulo Antiguos alumnos México adhiérense solemne Congreso. — AGUILAR.

Terminados estos preliminares empieza la

Relación sobre el primer Tema.

« De la conveniencia moral y económica de las Uniones de ex-Alumnos y de los medios para estrechar entre ellas vínculos de fraternidad, con el fin de facilitar el cono-



La presidencia.

reunidos saludan compañeros congresistas, adhiérense incondicionalmente. — CATALÁ.

LONDRES. — Oratorio Salesiano, Turín. — Ex-alumnos Inglaterra saludan congresistas, aplauden superiores, desean deliberaciones promotoras libertad religiosa y progreso moral social, continuadoras ideal D. Bosco. — MACEY.

MUENCHEN. — D. P. Albera, Rector Salesianos, Turín. — Impedido intervenir desea feliz éxito, irá otra vez Prelado — MEHLER.

PERNAMBUCO. — Oratorio Salesiano, Turín. — Ex-alumnos Recife adhiérense, felicitan.

MÉXICO. — Gribaudi, Oratorio Salesiano,

cimiento recíproco de los socios en las diversas ciudades y naciones para conservar mejor los frutos de la educación recibida y facilitar el socorro mutuo ».

El relator Doctor D. Juan Bautista Mondada, que fué alumno del Oratorio Salesiano de Turín desde el 1874 al 1878, explica el tema durante más de media hora con un docto análisis, escuchado con grande atención. Comienza con una afirmación genial:

« Un ilustre filántropo escandinavo, Nobel, entre los otros premios que su generosidad ha establecido para recompensar á los que más contribuyen al progreso social, estableció uno

para la paz, y nuestra nación debe estar contenta de que últimamente fuera concedido á un italiano. Pero si D. Bosco se hubiera encontrado en vida cuando apareció aquella institución de premios, creo ciertamente que tal premio habría sido adjudicado á él (*aplausos*), pues acaso no se encuentre en la segunda mitad del siglo pasado hombre alguno que haya realizado para la aproximación y fraternidad acción más eficaz que él; y si, á más de las personas físicas, el premio de Nobel se adjudicase también á las personas morales, la Pía Sociedad salesiana debería figurar en primera línea». Poniendo luego en claro los frutos sociales del espíritu cristiano dice: «A este propósito, hé aquí un grato experimento que debe enorgullecernos. Es el resultado de una estadística mía estudiada por varios años y que nunca ha engañado. El número relativamente mayor de los alumnos, que, salidos de colegios ó institutos dirigidos por Asociaciones religiosas ó por sacerdotes y lanzados al borrascoso torbellino de la vida activa, se conservan fieles á las enseñanzas y educación recibidas, lo dan los salesianos. ¿De dónde proviene tal fenómeno que tanto honra al sistema salesiano?.... Evidentemente, de la correspondencia del sistema con las necesidades de nuestros tiempos».

Insiste con eficacia sobre la urgente necesidad de que á la unión y solidaridad de los buenos, se oponga de veras la fraternidad cristiana; y en la Federación de los Ex-Alumnos Salesianos ve la primera tentativa verdaderamente vital de una organización internacional católica.

«Varias tentativas de Federaciones católicas internacionales se han realizado y están anunciados otros, como la de las Asociaciones femeninas en el Congreso eucarístico de Madrid. Pero me parece que ninguna tiene más probabilidad de dar felices resultados, que la nuestra cuyas raíces se fijan y penetran en la comunión de vida de los alumnos y en la comunión de vida de los profesores y maestros, hoy aquí, mañana — por su misión — más allá de los montes y allende los mares.

«¿Qué Federación puede disponer de agentes — por decirlo así — formados en Turín y trabajando en París.... Lisboa.... en Madrid, en Viena, en Zurich, en Buenos Aires, en Río Janeiro, en Santiago de Chile, en Bogotá, en Santa Fe, en Nueva York, en el Cabo de Buena Esperanza, en Macao, en Jerusalén?»

«Me parece que las demás federaciones deberán tomar de la nuestra no sólo el ejemplo, sino también los elementos».

*
**

Apenas hubo terminado el Dr. Mondada su relación, interrumpida varias veces por los aplausos, pide la palabra el Sr. D. Arturo Poesio, Secretario del Ministerio del Tesoro, el cual mostrando que el mérito principal de D. Bosco como educador fué el haber encontrado el camino para penetrar en el corazón de la juventud — dirigiéndola alegremente hasta la cumbre de la santidad, como lo demuestran las vidas de Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco y de D. Andrés Beltrami, cree conveniente para la mayor gloria de Dios y de su Ven. Siervo la siguiente propuesta:

«*El Congreso de los exalumnos, habiendo tenido noticia de que los Salesianos de la Argentina piensan proponer á la autoridad Eclesiástica la Causa de Canonización del joven patagón Ceferino Namuncurá, hijo del primero y más terrible cacique y jefe de las tribus de las Pampas, aplaude la espléndida iniciativa y hace votos para que, después de haber educado para Cristo la hermosa flor del desierto, puedan verla colocada sobre los altares mereciendo bien de la generosa raza americana, prometiéndose que la Autoridad Eclesiástica acogerá una propuesta apta para demostrar una vez más que la Iglesia de Dios está «circundata varietate» y es admirable en sus santos».*

Durante la lectura de la proposición una viva emoción invade toda la asamblea que al fin aplaude calurosamente. Sube á la tribuna el Sr. Agustín Navarro y presenta á D. P. Albera y al Congreso el saludo de los Ex-alumnos de Francia. A cada período el apuesto orador se ve interrumpido por entusiastas aplausos.

La sesión se cierra con breves

Palabras de Mons. Morganti.

Escribe *La Stampa*: «Llamado por insistentes aplausos é invitado por la Presidencia del Congreso, Mons. Morganti, Arzobispo de Ravena, se adelanta hacia la tribuna. El insigne prelado, de fácil palabra, habla con un marcado espíritu de sencillez y cordialidad, atrayendo al auditorio con esta simpática cualidad y ligándolo con su elocuencia, tanto más persuasiva cuanto mas sencilla, que traspasa la franqueza de su facilidad. ¿Reproducir sus palabras? No nos parece conveniente; tenían un valor especial en cuanto eran pronunciadas en un ambiente particular, entre individuos que de un modo especial estaban bajo la influencia del ambiente y por lo tanto tenían corazones particularmente preparados para comprenderlas.»

Nosotros, no obstante, tenemos el gusto de reproducirlas, aunque sumariamente, persuadidos de que serán muy gratas á nuestros lectores.

No he sido en manera alguna llamado para hacer un discurso, como ha dicho el Presidente provisorio, sino que, invitado por D. P. Albera, he venido para daros la bendición antes de que se disuelva la asamblea. Sin embargo, os diré algunas palabras para explicaros lo que entiendo implorar con ella.

Pediré al Señor que este Congreso pueda al-

con avidez hemos bebido en el corazón de D. Bosco. Debemos partir de Turin como esponjas empapadas en su espíritu.

Veo allá arriba un hermoso manojo de flores, un grupo de caritas frescas, que se encuentran en la primavera de la vida. Son nuestros suplantadores..... No, queridos amigos, vosotros, así como fuisteis la delicia de D. Bosco y erais la delicia de D. Rúa, sois también nuestra delicia. ¡Tenéis un defecto del que os corregiréis presto y es el de ser jóvenes!... Pues bien, que mi bendición os obtenga la gracia de comprender



La sala.

canzar el fin por el cual se ha empezado y que recoja saludables y abundantes frutos.

Pediré ante todo al Señor que nosotros los que nos hemos acercado por primera ó por centésima vez al Santuario de María Auxiliadora y á este dulce nido de santa familia, podamos renovar en nosotros el espíritu salesiano; es decir, que nos llenemos todos del espíritu de nuestro Ven. Padre D. Bosco. Es claro que en la palestra cristiana también nosotros encontramos de continuo obstáculos; pero como la locomotora se detiene para proveerse de carbón y agua, así nosotros, durante nuestra trabajosa carrera á través de tantos obstáculos, debemos pararnos de cuando en cuando para proveer nuestra máquina. Y aquí tenemos ocasión para renovar en nosotros el espíritu profundamente católico que

bien el significado de esta singularísima reunión. Ved aquí á los veteranos, que no obstante las muchas distracciones que les causan sus ocupaciones y negocios, se acuerdan y se glorían de ser siempre hijos de D. Bosco. Nosotros pensamos siempre en él y gracias á este recuerdo, en medio de un mundo corrompido y corruptor hemos conservada viva la fe en que él nos educó. ¡Qué hermoso ejemplo para vosotros! Se os dice á menudo: « ¡Yendo al mundo os encontraréis entre muchos peligros! » Es cierto; pero todos estos que aquí veis han vencido esos peligros, pues también vosotros podréis vencerlos. Y sin duda lo conseguiréis, si os dejáis influir santamente por el espíritu de D. Bosco, si desde ahora proponéis en el fondo de vuestro corazón: « También yo quiero ser un digno hijo de D. Bosco. »

Querría que comprendieseis otra cosa. Debo gratitud y una alabanza especialísima al venerando D. G. Lemoyne, que en sus valiosos volúmenes de las Memorias de D. Bosco (calurosos aplausos) nos expone con claridad una virtud suya, la viveza de su gratitud. He hecho una colección de ejemplos parecidos leyendo la vida de los santos; pero en D. Bosco se ha encontrado tal virtud de una manera del todo peculiar, tanto, que me atrevería á decir que el reconocimiento fué en él una dote casi connatural. Habiendo crecido en su escuela, hoy todos los Ex-Alumnos repiten con la confesión de su antigua fe, la manifestación de la más viva gratitud á quien ha iluminado su mente y educado su corazón. Habéis oído lo que los oradores han dicho. Han

entonado el himno de la gratitud á D. Bosco y á sus educadores. Pues también vosotros sedes desde ahora agradecidos. Viendo nuestra gratitud, formad todos este propósito: « Seré agradecido á D. Bosco y á sus Hijos. »

« Al fin de su discurso — continúa el periódico citado — Mons. Morganti da la bendición.

« Los congresistas dejan el teatro. Esta inauguración del Congreso ha tenido un carácter de sencillez y humanismo que nos ha impresionado vivamente; un carácter que no se podía encontrar en ningún otro Congreso y aquí predomina absolutamente: el carácter de una sana y exquisita democracia. »

El segundo día.

DOS REUNIONES LLENAS DE ALEGRÍA Y ENTUSIASMO.

Obsequio á los Delegados y Representantes Extranjeros. — La visita del Card. Richelmy.

LA RECEPCION DEL MUNICIPIO.

La sesión antemeridiana.



LA sala está aun más llena que ayer; es día de labor y se ha aumentado el número de los eclesiásticos. Muchos de ellos sienten no poderse quedar hasta la clausura; pero se consideran felices con poder dar con su imponente número una muestra de gratitud á la Obra que les abrió el camino para el sacerdocio. Varios decían: — Hay que contar cuántos somos... nuestro número de hoy dice que también nosotros estamos agradecidos á los Salesianos. — Que estén seguros de nuestro reconocimiento.

Ocupa la presidencia el Sr. D. Arturo Poesio, el cual, después de haber recordado las normas reglamentarias del Congreso, abre en seguida la discusión de las conclusiones del primer tema. Siéntase en la tribuna el relator, Doct. D. Juan Bautista Mondada.

La discusión procede animada é interesante. Nosotros para ser más prácticos y para que todos puedan conocer mejor lo que se ha dicho y hecho en el Congreso, omitimos la exposición detallada de las discusiones; en cambio con la mayor fidelidad posible damos el resultado de ellas.

Tomaron parte en la discusión el Prof. Gribaudi, el Sr. D. C. Andreolotti, párroco de Gatti-

nara, D. Alejo Pretto, D. Angel Berardi, de Faenza, el Pbro. D. Anibal Giordani, de Portogruaro, D. Eduardo Fracchia, el Abo. Bracale, D. Miguelángel Rubino, el Abo. Natal Bonino, el publicista D. Lorenzo Alpino, etc.

Fueron aprobados en conjunto los considerados antepuestos á las conclusiones por el relator, pues reflejan un estado de cosas que todos reconocen corresponder á la realidad.

Las conclusiones fueron con diligencia discutidas y aprobadas una por una. Se añadió el párrafo 3° bis á propuesta del Sr. Alejo Pretto, Presidente de la Asociación de ex-alumnos de las Escuelas Profesionales de San Benigno Canavese.

Se convino en que las Uniones de los Ex-Alumnos, aun en los lugares donde hay casas salesianas, reconociendo que deben estar íntimamente unidas á ellas — viviendo del mismo espíritu, es decir, del espíritu de Don Bosco — deben, no obstante, tener vida propia é independiente de las casas, para que los ex-alumnos puedan más fácilmente realizar obras de protección y, si es preciso, de defensa.

El Consejo directivo de la Federación Internacional empezará, apenas pueda, la publicación de un Boletín especial, que será el órgano oficial de la Unión de ex-alumnos.

Se propuso también la publicación de un *Vade Mecum* ó *Manual de los Ex-alumnos*, que

tuviera por fin el perfeccionamiento individual de los mismos; al cual anualmente se podrán añadir las indicaciones de las uniones ó delegados fijos en las ciudades, para fines de asistencia y protección mutuas.

Propónese, además, la introducción de una cédula de reconocimiento que tenga, para evitar abusos, el retrato del Ex-alumno y la firma del Presidente de la asociación á que pertenece el portador.

Por último, hé aquí las

Conclusiones del primer Tema.

El primer Congreso Internacional de los Ex-Alumnos salesianos

considerando que es de la sociedad actual necesidad y aspiración grande la expansión del sentimiento de fraternidad, conforme al espíritu cristiano, primera y principal garantía de la consecución y consolidación de la paz entre las naciones;

considerando que esta fraternidad, aun entre los miembros de una misma familia, se robustece no menos por la comunidad de la vida y de las aspiraciones, que por la de la sangre, y que por esto, iniciada en la vida común del Colegio, de las Escuelas profesionales y de los Oratorios, debe proseguir, en cuanto sea posible, en la vida práctica dondequiera que se encuentren los antiguos compañeros de estudio, de trabajo y de recreo;

considerando que el espíritu de la educación salesiana — espíritu sanamente democrático, correspondiente á las necesidades de nuestros tiempos — conviene que se introduzca en la sociedad;

juzgando que para contraer y fortificar los vínculos de fraternidad son muy eficaces las Uniones entre los Ex-alumnos, mediante las cuales el afecto recíproco se robustece en la vida práctica con el apoyo moral (unidad de ideas) y material (socorro en caso de necesidad y facilidades para alcanzar una posición social);

viendo que los buenos frutos obtenidos en los primeros experimentos de organización de los ex-alumnos, dan fundada esperanza de resultados mejores, si dicha organización se extendiera aun más;

afirma, no sólo la conveniencia de las Uniones y de los Círculos entre los Ex-alumnos, dondequiera que exista una obra salesiana, y de sus Federaciones regionales y nacionales, sino principalmente la de la Federación Internacional deliberada en Turin, en las asambleas de Antiguos Alumnos del 15-18 de julio de 1909, é indica como medios á propósito:

1° las reuniones locales, regionales, nacionales é internacionales, y las demostraciones y home-

najes á la obra de D. Bosco principalmente á los antiguos superiores;

2° la difusión del conocimiento de la Federación, de sus actos y los de las Sociedades federadas, mediante la prensa diaria y periódica;

3° el cambio recíproco entre las Uniones de las propias circulares, hojas volantes ó periódicos que en ellas se publicasen;

3°bis nombrar en cada Asociación de ex-alumnos una comisión especial, á la cual puedan dirigir los directores de los colegios salesianos los jóvenes que salen de los institutos, ya para que sean inscritos, ya para ayudarles en caso de necesidad;

4° introducir una cédula de reconocimiento para el caso de pasar de una localidad, provincia ó nación á otra, que debe darse con las cautelas que el Consejo directivo estime más oportunas.

* * *

Pero á nuestra reseña le faltaría su carácter, si pasáramos por alto el entusiasmo, la alegría el ardor, con que se desarrollaron las discusiones en ésta y en las demás reuniones. Los que estuvieron presentes nunca olvidarán el entusiasmo de los jóvenes, el celo de los más maduros, y la buena voluntad de todos. Con dificultad se podían contener las lágrimas cuando el párroco D. C. Andreoletti, ex-alumno del Oratorio de Turin, con voz sofocada por la emoción, recomendaba á los presentes que se sirviesen del gran prestigio de afecto que el nombre de D. Bosco conserva hasta en el corazón de los ex-alumnos que han renegado de los buenos principios.

— ¡Acerquémonos, acerquémonos á esos hermanos nuestros! Les habláis de religión y desgraciadamente se tapan los oídos; pero habládes de D. Bosco y se descubren reverentes, son siempre sus hijos...

La Presidencia propone un telegrama de acción de gracias al Padre Santo:

A Su Santidad PIO X. — Roma.

Congresistas ex-alumnos salesianos de Don Bosco conmovidos paterna bendición vuestra, prenda divina asistencia sobre trabajos Congreso, dan gracias Vuestra Santidad renovando propósito seguir constantemente huellas gloriosas inolvidables Venerable D. Bosco y D. Rúa — P. Albera, Arturo Poesio.

Apláudese con entusiasmo, como también se aplaude — no sin disgusto por la ausencia — el siguiente telegrama del Dr. Micheli.

Castelnuovo Monti. — *Hace varios días me encargué dirección socorros epidemia difundida ya en tres barriadas. No obstante grandes deseos encontrarme con tantos antiguos amigos, no puedo moverme. Comuniqué Congresistas mi fraterno*

saludo y deseos ardientes Congreso acuerde celebrar primer centenario nacimiento D. Bosco con erección monumento plaza María Auxiliadora, constituyendo Comité Internacional Ex-Alumnos, asociando los nombres más ilustres Cooperadores Salesianos del mundo. — Micheli.

El Presidente Sr. Poesio entona un himno al espíritu generoso del ex-alumno del colegio de Alassio, y propone el siguiente despacho:

Diputado Micheli, Castelnuovo Monti. — Congreso Internacional ex-alumnos salesianos, sintiendo ausencia ilustre amigo, considérase orgulloso nueva prueba inmensa caridad que ya mereció al digno hijo D. Bosco admiración mundo con el nombre de « heroico consolador Messina » — P. Albera, A. Poesio.

El saludo de los Cooperadores.

En esto sube á la tribuna el Prof. Rodolfo Bettazzi, el incansable paladín de la moralidad pública en Italia, que presenta á los Congressistas un saludo en nombre de los Cooperadores.

« He venido, dice, como cooperador salesiano con el encargo de traer á los ex-alumnos de D. Bosco el saludo de los cooperadores. Y lo hago con mucho gusto, admirado del espectáculo agradable de esta reunión de gente que viene de todas las partes de la tierra en el nombre venerando de D. Bosco.

Os saludo como cristiano, porque tenéis todos en el corazón el espíritu de los dos santos que duermen en la paz de Valsalice. Al veros me lleno de alegría pensando en lo que habéis hecho, hacéis y haréis. Difundiréis todos en el mundo la buena idea; pero aquí veo también á las que principalmente participan de la actividad salesiana, dando á la Obra de D. Bosco su propia persona: los misioneros, las hermanas, los maestros, los coadjutores, aquí presentes; gente que ha visto las peligrosas florestas de Matto-Grosso y las estepas de la Patagonia y la vida tumultuosa de Nueva-York, y la monotonía de una escuela en alguna ignorada aldea italiana, ó los dolores de algún lejano hospital. Yo más bien que saludar á éstos, me inclino ante ellos como si fueran mártires; porque soy de aquellos cooperadores salesianos que, para tener este nombre gratisimo, con frecuencia no dan más que alguna oferta ó su interrumpido y escaso trabajo, y se ven agraciados y colmados de distinciones afectuosas como si hubieran hecho quien sabe que cosas.

Mártires he dicho y no al acaso. Porque no son mártires solamente los que por Jesús son muertos repentinamente, lo son también los que voluntariamente mueren de muerte lenta, hora

á hora, en los lazaretos; y lo son aquellos sacerdotes y aquellas hermanas que en las escuelas y en los talleres, gastando más fuerzas que tienen, contraen enfermedades y mueren físicos y consumidos, trabajando siempre en el silencio por amor de Dios; y también son mártires los que, á causa de su fe y de sus fundados principios sufren aquel martirio á pinchazos de alfiler, que no es otra cosa la burla, la persecución solapada é insistente de todos los días. Mártires todos he dicho; y yo á esa falange de antiguos alumnos de la que salen estos mártires, envío el más reverente saludo de los cooperadores salesianos.

En vuestro Congreso habéis dicho que queréis dedicaros á difundir el espíritu de D. Bosco en la juventud. ¡Benditos saís! Es un padre y un educador el que os lo dice: Salvad á esta amada juventud que se pierde con las malas costumbres y la incredulidad, como quería salvarla D. Bosco; dadle los tres grandes amores que nos recomendaba D. Bosco: el amor á la SS. Virgen, al Corazón de Jesús y al Papa.

Estos tres amores los recomendó también D. Rúa al morir. Yo tuve la suerte de estar presente cuando le administraban el viático. Antes de recibir á Jesús, se hizo levantar sobre las almohadas, y dirigiéndose á los presentes y en ellos á toda la familia salesiana, habló con una voz tan alta que parecía milagro en un hombre tan consumido por su larga vida y fatigado por la enfermedad. Recordó á Don Bosco; y las recomendaciones que D. Bosco había hecho, se las repitió á sus hijos; que conservasen en sus corazones aquellos tres grandes amores. Después calló y recibió el viático. Que fuera, si no un milagro, á lo menos cosa para pensar, aquella voz tan alta, lo prueba el que sólo la tuvo para dar tales recuerdos; á mí, que me acerqué á su cama para besarle la mano, no me dijo palabra, sólo me bendijo con la mano.

Trasmitid, pues, esos recuerdos á la juventud y trabajad para salvarla. Porque no debéis alegraros hoy de haber sido alumnos de D. Bosco sin hacer otra cosa; debéis dar sin egoísmo á los demás el bien que vosotros dichosamente recibisteis en las escuelas de D. Bosco. Este es el concepto cristiano: salvarse á sí mismo está bien; pero salvar también á los demás está aun mejor. Vosotros los beneficiados de ayer, convertíos hoy en bienhechores.

Para que al dejaros nos sintamos todos unidos en algo que haga latir todos nuestros corazones, unamos el pensamiento, el corazón y la voz ensalzando tres grandes nombres: Don Bosco, la Virgen de oro que está sobre la hermosa cúpula y Jesucristo nuestro hermano y

Salvador. ¡Viva D. Bosco! ¡Viva María S.S. Auxiliadora! ¡Viva y alabado sea Jesucristo! (*Vivísimos aplausos*).

Relación sobre el tercer Tema.

Acto seguido sube á la tribuna el abogado D. Javier Fino, Concejal de Turín, para dar cuenta de la relación del tercer Tema:

« De la necesidad y modo de promover y actuar iniciativas privadas y públicas que tiendan al sostén y — si fuese necesario — á la defensa de las múltiples obras de asis-

lesiana no se participa de esas insinuaciones maliciosas, porque se sabe que los Salesianos llevan en el extranjero bien alto el nombre de Italia ».

Y el brillante orador con estilo vivo y lleno de imágenes, pasa á confirmar la actualidad del tema, explicando cómo los Salesianos por su parte, hasta con varias Exposiciones, han demostrado el valor de la instrucción que se da en sus colegios. Mas no hay que asombrarse de las acusaciones é insinuaciones de los adversarios; son atentados que se renuevan del mismo modo en todo el mundo, porque en todo el mundo igualmente los adversarios quieren ver



La salida del Congreso.

tencia y previsión religiosa y social, suscitadas en el nombre de D. Bosco ».

El orador principia diciendo que el tema que le ha sido confiado tendría necesidad de ser tratado con más extensión. « Y tanto más la tendría — exclama — porque precisamente en estos días, aquí en Turín, en el Congreso de los maestros italianos del extranjero, se dirigian insinuaciones calumniosas contra la obra que los Salesianos realizan fuera de Italia. Eran insinuaciones de quien sentía la pobreza de sus obras, demasiado pequeñas en comparación de las escuelas creadas por los salesianos para los hijos de Italia fuera de los confines de su patria; pero es conveniente que también de este congreso se levante una voz de protesta, que diga como en Turín, cuna de la Obra Sa-

removidas las bases de la sociedad descristianizándola; por esto no pueden dejar de dirigir sus armas contra los Salesianos que trabajan ardentemente para conservar la fe en todo el mundo. Esos atentados tienen doble fin: disminuir el prestigio de los salesianos en el pueblo y desacreditarlos ante las Autoridades.

Es, pues, urgente una obra de defensa. Y sería igualmente urgente una obra de ayuda incesante, aun si no hubiera ofensas, para empujar siempre más la obra sobre los rieles de su continua renovación. La obra de D. Bosco, por índole propia se renueva completamente, « es una obra á lo Frégoli » (dice el orador entre la hilaridad general) « que se desarrolla continuamente siguiendo á la Sociedad en todas sus evoluciones, en todas sus conquistas; de modo

que si un día llevasen los aeroplanos la sociedad al cielo, tendríais que ir á buscar la Obra de D. Bosco en los aeroplanos. » Pero la Obra de D. Bosco necesita potencialidad para reformarse y renovarse, para corresponder á las nuevas necesidades de los tiempos.

De esta renovación continua los ex-alumnos deben ser los primeros cooperadores con su influencia moral y pecuniaria: « ¡Haceos *bersaglieri* en defensa de la Obra de D. Bosco!... El campo de D. Bosco todos los años se siega; necesita nuevas semillas y nuevo grano siempre. Vosotros, frutos ya recogidos, proporcionad la semilla para los años venideros. »

¿Y cómo?... Junto á la puerta del Oratorio D. Bosco quiso que estuviera escrito el consejo: *Quod superest date elemosynam.* « ¡Oh! ¡Todos los que habéis entrado en las casas salesianas, al salir, leed de nuevo aquellas palabras y recordadlas: Dad á la Obra de D. Bosco lo que os sobra!... *Quod superest.* »

A los medios pecuniarios débese unir el apoyo moral. Difúndase el *Boletín Salesiano*, que da á conocer el espíritu y las obras de D. Bosco y estimula á amarle. « Los ex-alumnos, aunque no sean tan católicos como cuando eran alumnos, sentirán siempre orgullo por los méritos salesianos, casi como de méritos propios, sintiendo siempre que forman aún de alguna manera parte de la familia; y esta íntima convicción será la brasa escondida que mantendrá acaso el fuego de la fe y ciertamente el de la honradez. »

Respóndase á los comunicados que se envían para remediar necesidades generales ó locales y procúreseles muchas adhesiones; trabájese con todos los medios para dar á conocer los méritos salesianos en el campo religioso, patriótico, científico y literario, (como las Misiones entre los pueblos salvajes; las obras de asistencia á los emigrados; los conocimientos proporcionados á la Etnografía, á la Geografía, á la Meteorología y otras ciencias; los institutos profesionales, etc.).

Y el relator deteniéndose en cada uno de estos méritos los ilustra según su importancia, explicando como el contribuir al desarrollo industrial de los pueblos es el más alto grado de patriotismo. « Si no alcanzamos desarrollo económico, tampoco podremos defender y mantener la independencia nacional. Los Salesianos que son los primeros que nos dieron vocabularios de pueblos nuevos en la civilización, también han sido los primeros que dieron á estos pueblos la palabra en el congreso de las naciones. »

La defensa sea práctica: « Vosotros fuera del Instituto debéis hacer el papel del perro que

ladra cuando ve el peligro; el perro es el símbolo de la fidelidad. Debéis ser la cuarta página del gran periódico que forma la Obra de D. Bosco, sirviéndoos de la pluma, de la elocuencia y de todos los medios que la experiencia os enseñe, no descuidando, si es preciso, tampoco los colegios legales, porque D. Bosco fundó su Obra ante la ley y ante la ley se debe defender.

« Y que la defensa sea intensa y popular: defiéndase ante todos, ante los amigos y ante los enemigos; defiéndase con protestas y hasta con manifestaciones reparadoras.

« Pero la mejor defensa será ésta: Sed personalmente intachables. El distintivo de los ex-alumnos de D. Bosco debe ser la honradez; presentad en todas partes este distintivo. El deshonor de uno puede ser explotado á daño de todos.

« Si vosotros sois honrados, quedarán descubiertas las tramas de los adversarios, porque si quien insulta es la secta, quien defiende son las naciones. Los insultos se hacen decir á los escondidos, á los irresponsables, ó á otros que prefieren ser conducidos al manicomio para librarse del presidio.

« Pero silba la serpiente y esparce veneno. Silba la locomotora, y su silbido sube al cielo, mensajero de energía y de vida.... Así esta grande locomotora de la Obra salesiana, elevando su silbido sonoro sobre el mezuquino silbido de la serpiente, continuará su carrera triunfal derramando por todas partes sus beneficios y aclamada por todos los pueblos. »

Inútil es decir que la espléndida relación fué interrumpida y coronada por unánimes aplausos.

..

La reunión antemeridiana del segundo día terminó con un saludo de Mons. Juan Domingo Pini, Asistente Eclesiástico de la Federación Universitaria Católica Italiana. Dijo que traía á los Salesianos el saludo agradecido de todos los estudiantes universitarios; presentó la Obra de D. Bosco como el complemento de las instituciones suscitadas por la Divina Providencia en otros siglos; y recomendó con instancia á los sacerdotes que imitaran á D. Bosco en el modo de atraerse el corazón de los jóvenes tanto estudiantes como obreros, hablándoles el lenguaje del corazón: « *¡Cor loquitur ad cor!* — exclama — el lenguaje del corazón va siempre al corazón; hablad al corazón y se os escuchará siempre. »

Levantóse la sesión á las 12,10.



Obsequio á los Delegados.

Fué delicado el pensamiento del Comité Ejecutivo de ofrecer un almuerzo íntimo á todos los Delegados de las diferentes Asociaciones. El fraternal y alegre banquete en el que todos se encontraron en la más grata intimidad, tuvo lugar en el *Hotel Gambrius* á la una de la tarde. Tomaran parte ciento veinte comensales sentados en cuatro mesas, coronadas por la de honor en cuyo centro tomaron asiento el Arzobispo, Mons. Morganti, Don P. Albera y Mons. Muriána. Es difícil describir la fraterna alegría de aquellas gratas horas.

Don Bosco, D. Rúa y las diversas Obras Salesianas, junto con los más dulces recuerdos de la vida colegial, vivida en más de veinte naciones — tantas eran las representadas en el banquete — prestaron á todos el alimento más agradable. Estaban allí lo más florido, la mente, el corazón de todo el Congreso, en unión íntima, espontánea, casi natural.

Pero demos la palabra al *Momento*. «Llega el momento de los discursos. La confusión de las lenguas notada durante todo el almuerzo se acentúa, pues todos quieren brindar por los Salesianos y su Obra. Es el momento de la exaltación y se inicia la porfía entre las naciones, porfía hermosísima porque tiende á la conquista de la más alta palabra de amor.

«Empieza el Prof. Gribaudo, Presidente del Comité organizador del Congreso; le toca á él decir la primera palabra de saludo y de brindis á la reunión internacional. Y lo hace con sencillez y convicción.

«Sigue el Dr. Mondada, políglota por excelencia; dirige la palabra á los representantes de todas las naciones en su idioma nacional. Dice á los italianos el placer que experimenta recordando las bellas horas de la juventud; á los franceses recuerda su promesa de procurar la vuelta de los salesianos á sus ciudades; á los alemanes habla de la obra salesiana y de sus merecimientos; á los españoles y americanos recuerda cuanto han hecho y hacen los beneméritos hijos de D. Bosco para llevar á Cristo los pueblos civilizados y las tribus salvajes. Es muy aplaudido al terminar. Y estos son los primeros discursos á los cuales siguieron otros catorce. ¿Cómo hablar de todos y de lo que todos dijeron? Hablaron después el Sr. Poesio, el Dr. Pace, de Alejandria de Egipto, el escultor Sr. Beltrán, de Bolivia, el estudiante Sr. Avian, de Gorizia, el Prof. Giordani, el Sr. Chauvin, de Marsella, D. Manuel Graña, de la católica España, el abogado Sr. Miglioli, Mons. Muriána y el jefe de la redacción del *Momento*, Emilio Zanzi. en

nombre de los colegas de la prensa italiana y extranjera presentes á los trabajos del congreso.

«Y es un himno continuo que se eleva á los hijos de D. Bosco y á sus maravillosas obras. En alemán, en castellano, en portugués, en francés, en italiano, con variedad de pensamiento é inspiración, es siempre el mismo canto de gratitud que se desprende entre una continua salva de aplausos. Y las figuras de D. Bosco y de D. Rúa pasan de continuo por la mente de los oradores y de los invitados.

«El Sr. Zanzi en nombre de la prensa turinesa y de los colegas invitados al Congreso, después de haber recordado el tradicional mutismo de los periodistas, al fin del banquete dice que rompe gustoso esta tradición, como intérprete no sólo de los periodistas católicos, sino de todos los colegas, para saludar á los congresistas y para dar gracias á los organizadores, que tan bien cumplen los deberes de la hospitalidad.....

«Terminados los discursos, el Rector Mayor de los Salesianos, Don P. Albera, dirige á todos un saludo especial. Se muestra profundamente commovido; vibra en sus palabras una elevada nota de afecto. Es un padre que habla á sus hijos y les dice lo que el corazón le pone en los labios. Recuerda sus viajes, sobre todo el que acababa de hacer á Barcelona, y de ellos toma ocasión para ensalzar la Obra de Don Bosco; para decir á los hijos de ayer que tiene á su alrededor: — Sé que os acordáis de nosotros, sé que nos queréis, también nosotros os amamos y haremos por vosotros todo lo que nos sea posible.»

¿Y Mons. Morganti?

«Al fin — escribe la *Stampa* — también Mons. Morganti quiso pronunciar un brindis con que invitó á los congresistas, ya que los cuerpos se habían fortificado, á dirigir su observación y la atención más intensa sobre los problemas del espíritu, aquellos de cuya contemplación nos vienen los bienes reales y verdaderos. Un prolongado aplauso acogió el brindis tan bien escogido del Sr. Arzobispo de Ravena.»

La sesión de la tarde.

Comenzó á las 4. El salón siempre lleno. Acogido con una reverente ovación entra S. E. Mons. Tasso, Obispo de Aosta, ex-alumno del Oratorio Salesiano de Turín. Le saluda el Presidente y le acompaña al puesto de honor; á poco llegan D. Pablo Albera y Mons. Morganti.

En la tribuna aparece ya el relator Sr. Fino y la discusión del tercer tema continúa animada é interesantísima. Intervienen el Prof. Gribaudo, el Prof. Paladino, el presbítero Sr. Fracchia, el Sr. Rubino, el Sr. Vacca, estudiante, el Dr. Mondada, el Sr. Giordani, presbítero, y otros.

Los *considerandos*, como los del tema primero fueron admitidos sin discusión; las conclusiones fueron discutidas una por una y aprobadas.

Digna de notarse fué la declaración del Prof. Gribaudo á las insistentes preguntas de los que querían saber qué forma debe tomar la actividad de los ex-alumnos relativamente á la acción católica: — «Nuestra acción debe ser una ayuda, un complemento, de la acción social católica en general, esto es, debe confundirse con ella. No debemos seguir una línea paralela, sino caminar por la misma senda ».

Présentóse un orden del día, enviado por los ex-alumnos de *Río Janeiro*, relativo á la fundación de una Caja de socorros mutuos, sostenida con cuotas anuales, previamente establecidas á razón de los depósitos de cada centro local, para sostener y defender las numerosas obras de asistencia religiosa y previsión social, creadas en nombre de D. Bosco; el relator es de parecer que pase al Consejo directivo de la Federación para que lo estudie.

Conclusiones del tercer Tema.

El primer congreso internacional de los ex-alumnos salesianos:

considerando *ser propio de la Obra de D. Bosco no pararse en los resultados obtenidos, sino que, según las necesidades de los tiempos y lugares, se deben renovar y mejorar sus instituciones, introducir otras y nuevos medios, á fin de conseguir sus altos ideales religiosos, sociales y patrióticos;* conviniendo *en que para los ex-alumnos es una necesidad moral, derivada de un sagrado deber de gratitud, favorecer las obras de D. Bosco;*

atendidas las consideraciones y conclusiones del relator del segundo tema sobre las actuales deplorables condiciones de la familia y de la sociedad, por lo cual el prestar auxilio espiritual y material á una obra que mira á la restauración cristiana de ambas constituye un deber y una necesidad originados por un verdadero patriotismo;

considerando, en fin, que hechos pasados é impresiones presentes demuestran, en los adversarios de todo orden social, la tendencia á desacreditar ante el pueblo y la autoridad la acción educativa del clero, sin excluir á los salesianos, fin de disminuir la eficacia restauradora de los á más grandes ideales;

hace votos para que los ex-alumnos:

1° *se inscriban en la Unión de los Cooperadores salesianos, lean y difundan el Boletín Salesiano y envíen á la dirección general de Turin el nombre y dirección de la personas á quienes se puedan dar á conocer las Obras de D. Bosco y hacerlas sus favorecedores;*

2° *respondan gustosos á los llamamientos de la Dirección general de los Cooperadores y á los de los inspectores y directores, llamamientos que suelen publicarse según las necesidades generales, regionales, ó locales;*

3° *con la prensa, con las conferencias y en las conversaciones procuren conciliar y atraer la voluntad del público hacia la Obra de D. Bosco, dando á conocer sus servicios religiosos, sociales, patrióticos, científicos y filantrópicos;*

4° *Protejan moral y materialmente los Colegios, los Oratorios festivos y las instituciones de los salesianos, y sean promovedores de aquellas obras modernas de asistencia profesional y moral que tienden á completar la acción de los oratorios festivos y de las escuelas profesionales;*

5° *indiquen á los salesianos las nuevas necesidades sociales, especialmente en lo que se refiere á la asistencia moral y económica de la juventud en general, y de aquellas que se presentan en determinados tiempos y países, sugiriendo también los medios para realizar las obras correspondientes á tales necesidades;*

6° *informen con prontitud á los Superiores locales y á la Dirección General de Turin de los ataques, de las acusaciones y amenazas de cualquier género contra las obras de D. Bosco, dando y recogiendo los consejos, indicaciones y documentos para una solícita y eficaz defensa y reparación.*

*
**

Antes de pasar á la relación del segundo tema, el Sr. Poesio dió lectura de otra propuesta de la Asociación de ex-alumnos de *Río Janeiro*, acompañada de 200 ptas, para colocar una lápida conmemorativa del congreso en la tumba de D. Bosco en Valsálce. La idea ha sido acogida favorablemente y se establece que al fin de la sesión dos miembros del Comité se coloquen en la puerta para recoger con ese fin las ofertas de los congresistas, como se hizo; entre tanto el representante de Bolivia que es escultor se ofreció para ejecutar el trabajo.

¡Muy bien! exclama el Prof. Gribaudo; no falta más que la inscripción, y se la recomendamos á nuestro amado D. J. Francesia (*aplauzo general*).

Más; al día siguiente la Presidencia anunció que el sacerdote, D. Hugo Barbieri, ex-alumno de *Especia* y párroco de la Catedral de *Carrara*, habria ofrecido el mármol necesario.

El Abate Alberto Lambertz, de Wandre, presenta el saludo de los ex-alumnos de Bélgica. Dirige un pensamiento á Mons. Morganti y á Mons. Tasso, y dice á D. P. Albera: « No tenemos ya la suerte de ver entre nosotros á D. Bosco y á D. Rúa; pero aunque se hallaran aquí presentes, esta reunión no hubiera resultado mejor. Después habla de la obra salesiana en Bélgica é invita á los ex-alumnos de las otras naciones á hacer una gira á Bélgica, en donde encontrarán una casa abierta para hospedarles y cora-

ex-alumnos del Venerable, entra en argumento con arrebatadora elocuencia.

En este primer punto llega su Eminencia Rma. el Card. Agustín Richelmy, siempre padre para con los hijos de D. Bosco. Estoy orgulloso, exclama el Sr. Poesio, de recoger en el corazón de cada uno de los presentes la más bella flor para ofrecerla en homenaje al Emmo. Arzobispo de Turín que ha querido honrar nuestro Congreso con su augusta púrpura. En la escuela de D. Bosco hemos aprendido que



Grupos de representantes extranjeros.

zones que los colmarán de atenciones y finezas.

El simpático orador recibe una afectuosa demostración con el grito de ¡Viva Bélgica católica! Sube á la tribuna el relator del 2° Tema.

La relación del segundo Tema.

« Cómo difundir en la familia y en la sociedad el espíritu de Don Bosco, especialmente para la educación civil y religiosa de la juventud ».

El Prof. D. Aníbal Giordani, de Portogruaro, ex-alumno del Oratorio Salesiano de Turín, previo un afectuoso saludo á nombre de los

la presencia de los pastores de la Iglesia es siempre fuente de las bendiciones de Dios, y por esto levantamos el unánime grito de: ¡Viva el Cardenal Richelmy! (Fragorosos aplausos).

D. A. Giordani prosigue la relación.

« Nosotros asistimos aterrados, dice, á un desengaño colosal, al desengaño de la pedagogía materialista, á la esterilidad educativa de nuestra sociedad. A pesar de tanta innovación de estudios, de programas, de métodos y de revistas, el mundo moderno no educa; instruye, eso sí, pero el hombre con instrucción y sin educación es como una serpiente coronada de piedras preciosas para mejor seducir,

y en consecuencia ser más fatal.... El objeto de la escuela no consiste solo en convertir á los alumnos en otras tantas tablas pitagóricas y cronologías históricas: es bastante más grande y noble. La escuela debe enseñar al hombre la más difícil de las ciencias: la de saber vivir, de vivir haciendo siempre y dondequiera el más difícil de los trabajos, el propio deber. Ahora, si tal es el fruto de la escuela moderna, yo no lo diré. Preguntadlo á las ruinas que ha acumulado. Son ruinas que los propios adversarios tienen que confesar.

« ¿Qué obstáculo, pregunta el relator, impide á la escuela cumplir su deber? El alejamiento de Dios... » Y pasa ordenadamente á demostrar las funestas consecuencias de tal educación para la familia y para la sociedad, la necesidad de la educación cristiana, los resultados felices y el valor intrínseco del sistema educativo de D. Bosco. La gratitud, observa, es la prueba más convincente de una cabal educación.

Ahora bien, mientras fuera de aquí los profesores y vigilantes deben temer la ira, el odio y la explosión brutal de sus discípulos, aquí brota la llama del afecto y del reconocimiento. Nosotros no somos más que pequeña representación de una multitud inmensa de corazones que están aquí presentes en espíritu, repitiendo nuestro mismo canto de reconocimiento y amor. »

Y viniendo á la práctica:

Señores, de frente al resultado benemérito del método de educación salesiano, y de frente á los estragos de la pedagogía materialista, ¿qué votos y proposiciones hace nuestra asamblea? Nosotros pedimos el ejemplo, la propaganda y la acción.

I° El Ejemplo. Convencidos estamos todos de que antes de enseñar es necesario aprender, de que para enjugar las lágrimas se debe llorar, de que ciertas lecciones se enseñan mejor con la práctica que con la palabra. El ejemplo en este caso sería ya acción provechosisima y actividad fecunda. Dadme, señores, ex-alumnos modelados todos según el espíritu de Don Bosco y veréis renacer la virtud, el deber, la paz y la familia cristiana. Educadores, funcionarios oficiales, patronos, padres de familia, ¡qué ejército ha dado D. Bosco á la sociedad!

¡Ah, señores! Si todos estos son hijos dignos del padre, soldados fieles del capitán, y continúan practicando en su condición social esta enseñanza con sus dependientes, observad, señores, el porvenir: los montes se tiñen de rosa, no está lejana la hora de la Restauración cristiana anhelada por Pio X.

II° No basta el ejemplo. Conviene seguir

siendo apóstoles; hay peligro de que dejando de ser tales, se caiga en la apostasía. Es propio de todo ideal el proselitismo, el bien es difusivo, el corazón que ama, lucha. Tertuliano, ardiente como su sol de Africa, pedía á sus perseguidores una cosa sola, no condenar sin conocer. Su grito es de actualidad.

La educación materialista triunfa, porque se ignora la educación espiritualista. La ignorancia hoy como ayer, es nuestro mayor enemigo. La lucha gigantesca que se mueve contra el factor religioso en la educación de la juventud, encuentra su razon de ser en el general y doloroso olvido de principios y de cosas.

Difundamos la verdad, amigos, esparzamos por nuestro camino palabras buenas de luz y de salvación. Sea diaria lectura en nuestras familias, en nuestros establecimientos, en nuestras escuelas, cuanto D. Bosco ha escrito con iluminada doctrina; las vidas de aquellos que han crecido en su escuela; los periódicos que reflejan su ideal pedagógico, su sistema educativo. Allí encontrarán los educadores cuanto necesitan en su difficilísima misión, los jóvenes la palabra que llega al corazón, que lo persuade, que lo purifica, que lo eleva....

III° El Congreso pide alguna cosa más á cuantos viven en el tumulto cotidiano de las luchas del pensamiento y del trabajo. Una laguna que nuestra prensa lamenta es nuestro alejamiento del campo de batalla. Nuestro tiempo ha esparcido cizaña de errores y cargos incalificables. Pero hemos de convenir todos en una cosa, en reconocer la maravillosa actividad de la edad moderna. Todo ramo del saber humano se escudriña con tenaz constancia. La prensa arroja diariamente al público artículos, opúsculos, libros de los más variados problemas; todos los años las sociedades convocan á reunión á los cultivadores de las diferentes disciplinas para corregir errores, comprobar experimentos, renovar métodos. ¿Y los católicos? ¿Dónde estan los católicos? Ausentes; muchas tropas campean sin rumbo.

Movámonos, señores, con la pluma y con la palabra. La educación es el *ubi consistam* de Arquímedes, la prensa es la palanca. D. Bosco comprendió tan bien la eficacia de la palabra escrita, que buscando día y noche pan y alojamiento para sus huérfanos, aun encontró tiempo para publicar más de 100 opúsculos educativos. ¡Ejemplo admirable, que cuantos pueden debieran imitar, escribiendo para doctos y sencillos, popular y científicamente, así en los folletos destinados al pueblo como en las revistas en que brilla el pensamiento!

Movámonos también con la palabra. Allí en donde se celebre un congreso pedagógico, ins-

tractivo ó educativo, ocupemos nuestro puesto; allí deben hacer oír la paternal palabra de su maestro los hijos de D. Bosco. (*Grandes aplausos*).

El saludo del Cardenal Richelmy.

Terminada la relación, se levanta y toma la palabra el Card. Richelmy.

— *De muy buena gana, dice S. E., me quedaría con vosotros, oh jóvenes, con vosotros, educadores, si urgentes empeños no reclamaran en otra parte mi presencia. Sin embargo, yo no quise dejar de asistir, al menos por algunos instantes, á este Congreso, á fin de que yo pobrecito pidiera también las más fecundas bendiciones del Cielo para la Pía Sociedad y para todos aquellos que se dedican á la educación. Mi presencia significa aquí estos dos amores.*

Ella os dirá el deseo ardiente de ver cada vez más viva la memoria de Don Bosco. Quizás muchos de vosotros no lo conocieron, y yo he tenido la fortuna de hablarle muchas veces; y ahora, viejo ya, gozo recordando que la voluntad de Dios determinó que lo tuviese á mi lado el día en que ella quiso elevarme á la dignidad episcopal. Honor, pues, y aplausos á la memoria de D. Bosco. La Iglesia nos ha dispensado de cumplir con él un deber que, por más que lo pidiera el corazón lo repugnaba la mente, el deber de los sufragios. Nuestros sufragios pasaron á D. Rúa, á quien todos recordamos y amamos porque fué digno sucesor de D. Bosco. Vayan también á cada uno de los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, comenzando del amabilísimo Rector Mayor y de su Capítulo, hasta el último novicio que tal vez estará ya destinado á hacer grandes cosas en esta Pía Sociedad, suscitada prodigiosamente por la divina Providencia.

Mi cariño á todos los Cooperadores y á todos los alumnos de los Salesianos y en especial á vosotros, que, á pesar de tantas dificultades, habéis querido reunir este Congreso. Mi amor á la juventud que dócil á las enseñanzas de sus educadores, crece cristianamente bajo la bandera de D. Bosco. Mi amor á este Congreso sobre el cual debe aletear el espíritu de D. Bosco. Sucede alguna vez que en los Congresos, aun Católicos, viene á brotar algún sentimiento no conforme con las puras doctrinas de la Iglesia; pero no es eso posible aquí donde reina como soberano el espíritu de D. Bosco. Mi amor y mi bendición á todos los católicos, á fin de que todos mantengan siempre plena é incondicional su adhesión á Jesús que dijo: « Discite a me quia mitis sum et humilis corde ».

La asamblea cae de rodillas y el Emmo. Príncipe pronuncia la fórmula de la bendición que fué coronada por un triple aplauso.

Cuando se hizo silencio, habló el Sr. Segovia en nombre de las florecientes asociaciones de la Argentina, dirigiendo delicadas frases á la asamblea en italiano y continuando después su hermoso discurso en español. Recordó los trabajos de la Federación Internacional comenzada en la Argentina y pronosticó los triunfos del segundo Congreso, puesto que el primero había sido tan espléndido aun antes de conocerse.

El Sr. Avian, estudiante de medicina de Gorizia (Austria), habló después en nombre de los ex-alumnos del litoral austriaco: « Somos jóvenes, dice en italiano, pero sabremos mantener alta la bandera de la Federación. Sin embargo, como jóvenes tenemos derecho á vuestras simpatías; tenednos, tenednos siempre en vuestro corazón....»

Termina la sesión el abogado Sr. Miglioli, diputado provincial de Cremona y ex-alumno del colegio de Borgo S. Martín. Partiendo de la parte del orden del día que trata de las obras de previsión y defensa social, el Sr. Miglioli invita á sus compañeros de ayer é hijos de D. Bosco de hoy á un trabajo intenso por el interés social de la propias localidades. « En el Congreso de los ex-alumnos salesianos no se debe tratar de política, dice, pero no es tratar de política interesarse por aquellas luchas en que se defiende la escuela de las influencias masónicas. Nosotros debemos reclamar la libertad de la escuela si queremos que la educación cristiana penetre el corazón de los jóvenes. »

Alude finalmente á la cuestión obrera y saluda á la Obra de D. Bosco « altamente benemérita de la educación profesional ».

Una interminable salva de aplausos resuena el terminar y los aplausos se repiten con insistencia al bendecir Mons. Morganti una vez más á los congresistas.

A la salida se les distribuyó un precioso librito, que contiene un estudio del Dr. D. Francisco Cerruti sobre la *Ley Credaro de instrucción primaria popular*, para indicar y aclarar aquellos artículos de dicha ley que son favorables á libertad de enseñanza y á la autonomía escolástica de los municipios.

La recepción del Municipio.

A las 11 de la noche — dice la *Stampa* — las suntuosas salas del Círculo de los Artistas se abrieron á los Congresistas para la recepción ofrecida por el Municipio. En nombre del Alcalde, hacía los honores de la casa el concejal Prof. D. P. Gribaudo, el cual al dirigir á los presentes el saludo de la ciudad de Turín y del senador Rossi, hizo observar que Turín miró

siempre con simpatía la Obra salesiana, á la cual debía en gran parte el que el nombre de Turín sea conocido en todo el mundo juntamente con el de Italia.

Respondióle el Sr. Abogado, D. Próspero Battú, encargando al Prof. Gribaudo que se hiciera intérprete con el Sr. Rossi de los sentimientos de gratitud de los congresistas por el cordial y grandioso recibimiento. Habló después, Mr. Chauvin, de Marsella, el cual entonó un himno á Turín y á la Obra Salesiana, manifestando sus sentimientos de profunda gratitud al primer magistrado de la ciudad. Terminó el Sr. Segovia, de Buenos Aires, trayendo á Turín los homenajes de muchísimos ex-alumnos de los salesianos esparcidos por toda la República Argentina. Después de los breves discursos

que fueron muy aplaudidos, la orquesta tocó la Marsellesa, recibida con fragorosos aplausos, y después la Marcha Real española, (1) aplaudida también con caluroso entusiasmo. »

Cuando se terminaron los saludos y las presentaciones, se les sirvió un suntuoso refresco; antes de abandonar las espléndidas salas, se reunieron todos en el salón para oír los últimos discursos. Con su característica elocuencia los Sres. abogados Miglioli y Barberis explicaron los conceptos, las enseñanzas y el significado de los dos congresos católicos (se referían á los individuos de la liga del trabajo, allí presentes), dando las gracias una vez más á Turín en nombre de los Congresistas. Por razón de conveniencia, estaba presente una pequeña representación de exalumnos eclesiásticos.

El último día.

Últimos trabajos. — Para el centenario del nacimiento de D. Bosco y de la fiesta de María Auxiliadora.

EL DISCURSO DEL Sr. POESIO. — EL AGRADECIMIENTO DE D. P. ALBERA.

==== El fraternal adiós. — Todos á Valsállice. ====

HA llegado el último día. Las mil invitaciones que el Comité había preparado, se agotaron anteayer: y sin embargo, siguen llegando nuevos congresistas. Varios vienen de muy lejos, del Véneto y de lo más remoto de la Liguria; y con gran sentimiento los encargados de la distribución de billetes, tienen que limitarse á ofrecerles una invitación de espectador. En tanto que los hubo, se utilizaron los pocos billetes de congresista reservados para algunos que habían asegurado su asistencia, pero después advirtieron que les era imposible venir.

Hacia las siete de la mañana, los primeros patios del Oratorio se van llenando de seglares, y si bien muchos han preferido oír misa y hacer sus prácticas de piedad en las misas precedentes, con todo á las 7 $\frac{1}{2}$ son varios centenares los que se dirigen al Santuario de M. Auxiliadora, inundado por las melodías del órgano y envuelto en un mar de luz. Celebra la misa D. P. Albera; y un respetable grupo se acerca á S. Comunión en el altar de María Auxiliadora.

A las 9 próximamente todos los patios se ven más ocupados aún que los días anteriores. En todos los semblantes brilla una alegría más viva y de cada labio salen frases más expansivas.

A las 9 $\frac{1}{2}$ los delegados, y representantes ex-

tranjeros se reúnen para la elección del Consejo Directivo de la Federación.

A las 10 se da entrada á los congresistas que invaden hasta las galerías. Rezada la oración de costumbre, el Presidente declara abierta la discusión de los puntos del cuarto tema. En la tribuna está ya sentado el relator, D. A. Giordani.

Hacen uso de la palabra el Prof. Paladino, D. Enrique Balbo, el Señor Angel Berardi, el Prof. P. Gribaudo, el Sr. Simón, de Caserta etc. etc.

El Congreso da gran importancia al primer punto y establece que el sistema educativo de D. Bosco se base en la práctica de la Religión.

El Congreso hace también votos á propuesta del mismo relator para que los antiguos alumnos defiendan la libertad de la escuela, en donde se vea amenazada ó mutilada.

Espontáneamente surgen otras propuestas y se hacen nuevas indicaciones, todas buenas y hasta óptimas, como la fundación de bibliotecas de cultura, aplicada á las Asociaciones de ex-alumnos, la publicación de un catálogo de libros educativos que divulguen el sistema de D. Bosco, y de obras dramáticas con valor moral y artísti-

(1) Por equivocación se dijo que era el himno argentino.

co para la juventud; pero el Congreso no puede atenderlas como quisiera por falta de tiempo.

Conclusiones del segundo Tema.

El primer Congreso Internacional de los ex-alumnos salesianos

comprendiendo la deplorable decadencia de la familia y la consiguiente desorientación de la sociedad moderna, debidas á una educación su superficial y basada en principios irreligiosos y antisociales;

tica de la Religión, en la razón y en la dulzura, y confirmándola con la eficacia de su continuo ejemplo, tanto en la vida privada como en la pública;

2° para que lean y difundan los escritos educativos de D. Bosco, las publicaciones y los periódicos que van ilustrando el pensamiento religioso, pedagógico y social del mismo, en armonía con las exigencias actuales;

3° para que los escritores, publicistas, oradores y conferenciantes ex-alumnos llamen frecuentemente la atención del público y conquisten



A la salida de Mons. Morganti.

considerando el importante valor del sistema educativo de D. Bosco, confirmado por los admirables resultados que ha reportado durante setenta años de experiencia en muchas partes del mundo y reconocido hasta por insignes sabios y sociólogos de todas las creencias;

convencido, por lo tanto, de hacer una obra altamente religiosa, civil y patriótica difundiendo en la familia y en la sociedad el espíritu de Don Bosco;

hace votos:

1° para que los ex-alumnos de los salesianos según su posición social de padres de familia, educadores, funcionarios públicos, etc. atiendan á la formación de una recta é instruída conciencia religiosa y civil en la juventud que de ellos dependa, basando su obra educadora en la prác-

la simpatía de los doctos á la grandeza y utilidad del espíritu de D. Bosco, publicando opúsculos populares y científicos, artículos ilustrados en las revistas más acreditadas y en los diarios de mayor circulación, y tomando parte en los Congresos, asambleas y reuniones de índole social y pedagógica.

* *

El Presidente da conocimiento del éxito de la votación tenida antes de la sesión, para el nombramiento del Consejo Directivo de la Federación.

Fueron elegidos los señores: Alesio Preto, Juan Lana, y César Rossi de Turín; el abogado D. Pablo Borachia de Espécia, D. Arturo Poesio, el abogado D. G. Mazzoti de Faenza y el señor Gastón Chauvin de Marsella.

Según lo establecido, siete miembros deben residir en Turín, de los cuales cuatro son miembros natos, á saber: el Presidente de la Unión Primaria, Sr. Canónico D. Antonio Berone; el Presidente del Círculo Juan Bosco, Prof. D. Pedro Gribaudi; el Presidente de la Unión de Antiguos Alumnos del primer Oratorio festivo de Valdocco en Turín, D. Antonio Gorguellino; y el representante del Rector Mayor de los Salesianos D. Félix Cane, Pbro.

La proclamación de Consejo directivo de la Asociación es acogida con estusiasmas aplausos.

El Sr. Poesio recuerda la proposición hecha telegráficamente por el ilustre Micheli, es decir, la de levantar un monumento á D. Bosco en la plaza de María Auxiliadora en ocasión del centenario de su nacimiento 16 de Agosto de 1915.

La asamblea rompe en una unánime aclamación, y un solo grito estalla en la sala: ¡Viva D. Bosco!

Para constituir el Comité Internacional que realice la propuesta, se decide llamar al Consejo Directivo de la Federación á un representante de cada nación en que haya casas salesianas y á los de los cooperadores y cooperadoras de todo el mundo. Será una demostración de gratitud de los pueblos hacia quien ha sabido ser el apóstol de la educación y de la caridad en todo el mundo.

Un deseo de Mons. Morganti.

Hace uso de la palabra S. E. Mons. Morganti. El celoso Arzobispo de Ravena, después de un brillantísimo estudio sobre el ardor con que la ciencia moderna nos conduce felizmente á la conquista de las fuerzas naturales, invita á los congresistas á no olvidar la fuerza suprema del orden sobrenatural, esto es la gracia; y anunciando la proximidad de otra grande fecha propone lo siguiente:

El primer Congreso de los ex-alumnos salesianos al aproximarse el primer centenario de la institución de la fiesta de María Auxiliadora (1915) de cuya devoción D. Bosco fué ardiente propagador;

considerando que la devoción á María Auxiliadora arraigada en el pueblo cristiano, se ha difundido en estos últimos años por todo el mundo de modo maravilloso, con grande ventaja de la fe;

conviniendo en que la fiesta de María Auxiliadora es, en efecto, celebrada en todas partes, según aparece de un examen de los calendarios diocesanos del mundo católico;

hace votos para que el primer centenario de la fiesta de María Auxiliadora sea celebrado con la inserción de dicha fiesta en el calendario de la Iglesia Universal; y para ello

propone que los Exmos. Obispos y Dignidades ex-alumnos de los Salesianos, asociándose los Obispos salesianos, se constituyan en Comisión para obtener recomendaciones de Augustos Personajes y Jefes de Estados, y de los Exmos. Príncipes de la Iglesia y Arzobispos que se glorian de ser Cooperadores Salesianos, y presentar á la S. Sede las más vivas instancias á este fin.

Con este homenaje á la Celestial Inspiradora y Patrona de las Obras Salesianas, el Congreso puede darse por terminado.

D. Esteban Trione pide la palabra á fin de recomendar fervorosas plegarias por el buen éxito de *Proceso Apostólico* establecido en la Curia Arzobispal de Turín para la causa de Beatificación de Don Bosco, y ruega que se vote una solicitud para pedir á la Sta. Sede la introducción de la causa del piadoso jovenito, Domingo Savio (*Aplausos*).

Afectuosos homenajes.

A continuación se pronuncian varios discursos de homenaje á la Obra de D. Bosco y saludo á los Congresistas.

Viene en primer lugar el joven Carlos Izurieta de Quito que trae á los ex-alumnos de las otras naciones el saludo de sus compañeros del Ecuador. Termina su saludo con una manifestación que conmueve á la asamblea: « Yo, dice, no volveré por ahora al Ecuador; permaneceré junto á la cuna de la Obra de D. Bosco y vestiré la librea del clérigo salesiano... Cuando vea cumplido este anhelo, mi oración subirá ardiente al Señor á fin de que los ex-alumnos de D. Bosco de uno y otro hemisferio formen un solo corazón y una sola alma con él ».

El venerando Dr. D. Joaquín Cándido Costa Sena, Comisario General del Brasil en la Exposición Internacional de Turín, pide la palabra, y con muy dulce acento canta un elevado himno á D. Bosco y á su Obra en el Brasil. En la sala reina un silencio profundo; todos siguen con especial simpatía el espléndido discurso... y ninguno puede contener su emoción cuando el autorizado orador repite con orgullo: « Tuve el placer de acoger el primer germen de la Obra Salesiana en el Brasil; y hoy me siento orgulloso de poder atestiguar, á nombre de mi Gobierno, todo nuestro reconocimiento á la Obra de D. Bosco. Diré más, no sólo soy amigo de los Salesianos; yo, en lo íntimo de mi corazón, soy salesiano. »

El Señor Beltrán, delegado de Bolivia, expresa en lengua italiana su satisfacción por el feliz éxito del Congreso y su sentimiento por verlo terminado.

Sigue el Señor Gastón Chauvin, de Marsella. Su palabra suelta y elegante tiene pesamientos tan felices para la restauración de la Obra de D. Bosco en Francia, para D. Albera y para el Congreso, que cuando termina de hablar, el Sr. Poesio se levanta y abrazándole, dice á los Congresistas: « Permítaseme abrazar al representante de nuestros compañeros de Francia.

gunda noticia, y el orador continúa en su lengua materna. « No hablaré de la España eucarística, que de eso ya se habló bastante estos días; hablaré de la España salesiana. Como en algunos discursos se aludió á las circunstancias políticas de Portugal y España en que se vieron envueltos los salesianos, debo disipar algunos pesimismos. Los salesianos no correrán en España la misma suerte que han corrido en otras naciones porque en España las luchas políticas suelen ser luchas religiosas; el pueblo español es demasiado teólogo para no com-



Alrededor del señor D. P. Albera.

Con este abrazo entiendo abrazar á todos los ex-alumnos salesianos del mundo. » Y lo abraza con efusión fraternal. La asamblea se levanta para aplaudirlos. Es un momento inolvidable.

A última hora el Sr. Estrany que debía presentar á la asamblea el saludo y los sentimientos de los ex-alumnos españoles, y en especial de los de Barcelona, se sintió indispuerto, así que debió hacerlo en su nombre D. Manuel Graña. Comienza en italiano para dar cuenta á la asamblea de por qué viene él y el último. « Dos noticias desagradables, dice, una que se encuentra indispuerto el simpático Sr. Estrany y otra que debo hablar yo en su lugar ». El público desapruueba sonriendo lo desagradable de la se-

prender que en el fondo de toda cuestión política hay una cuestión religiosa y ahí está su historia que lo acredita, historia escrita no menos con sangre de héroes, que con sangre de mártires ». Recuerda las luchas de España con el islamismo, con el protestantismo y con los ejércitos de la Revolución « que pretendían sustituir la doctrina de Jesucristo con la de Voltaire y la devoción á la Virgen del Pilar con el culto de la diosa Razón ». Otra de las razones de su confianza es el cariño que los antiguos alumnos de España tienen á sus superiores; y á propósito de ello, recuerda también el recibimiento cordialísimo que se le hizo á Dcn Albera en Barcelona un mes antes y el hecho

harto significativo de que dos inspectores de España forman parte del Capítulo Superior, D. Pedro Ricaldone, el fundador de la Biblioteca Agraria Solariana y D. Felipe Rinaldi, el brazo de la Pía Sociedad. Respecto á este último, narra en italiano « para que todos lo sepan » un conmovedor episodio personal que pone á los congresistas en un delicado apuro, pues comenzaron á aplaudir instintivamente la bondad genialísima de D. Felipe Rinaldi y pronto comprendieron que se trataba de la muerte del padre del mismo que hablaba. Hace notar después la original idea de pintar en la parte superior de la boca del escenario la primera frase del himno del congreso « *cantiam di D. Bosco fratelli, le glorie* » con su música correspondiente, lo cual venía á ser no una frase poética, sino una síntesis artística del congreso, que en el fondo era ante todo la glorificación del nuestro V. Fundador, el eco sublime del Congreso « *che udran de la terra le mille citá* ».

Entre aplausos y aprobaciones termina, « porque termina también el tiempo reglamentario » dirigiendo en sentido cristiano y transformando en grito de amor el rugido de odio de famoso agitador alemán: « Ex-alumnos de toda la tierra, hijos de D. Bosco, ya estáis unidos, *amaos.* »

Terminados los saludos, el Sr. Poesio se dispone á dar las gracias á todos. En su cargo de presidente ha demostrado tanta energía y revelado tan espléndidamente sus raras cualidades de inteligencia y corazón, que antes de hablar es saludado con vivísimos aplausos.

El discurso del Presidente.

Rápidos como todas las cosas buenas de esta vida han pasado amigos, estos días de fraternal alegría; ha llegado la hora de dar fin á este congreso.

Vuestra imponente asamblea merecía un presidente más digno que el que habéis designado; pero ya que me habéis querido confiar á mí el honor de dirigir vuestros trabajos, permitidme decir que este puesto podía haber sido honrado por un nombre más ilustre, por una inteligencia más profunda, pero no por un corazón más penetrado de afecto hacia el Ven. D. Bosco, hacia la obra salesiana y hacia vosotros.

Mientras os aseguro que recordaré estos días entre los más hermosos de mi vida, os agradezco á todos no solo la amabilidad que conmigo habéis tenido, sino de modo especial los edificantes ejemplos de fe, de generosidad y de seriedad que me habéis dado.

Se ha visto que no os han reunido aquí torcidas intenciones, esperanzas de aspiraciones humanas, sueños de ambición, sino sólo el

deseo del bien. En vuestras reuniones no se han visto vanas discusiones, ocultas intrigas ni disputas enojosas; sino armonía de espíritu, rectitud de pensamiento y deseos de concordia; y si porfía ha habido, ha sido de celo, abnegación y de entusiasmo.

Atestiguado así el espléndido éxito de nuestro congreso, me es grato, como representante del mismo, hacerme eco de los sentimientos que de vuestros corazones brotan en estos momentos.

Nuestro primer saludo sea, carísimos hermanos, para el Padre comun de todos los pueblos, el Sumo Pontífice. Aprovechemos estos últimos instantes de unión, para enviarle el homenaje de nuestra veneración filial. Dignos discípulos del Ven. D. Bosco y de D. Rúa, proclamemos al-



D. Arturo Poesio
Presidente efectivo del Congreso.

tamente que ahora y siempre daremos preferencia en nuestro corazón al Vicario de Cristo y que será siempre nuestra gloria vivir y trabajar con El y por El, con perfecta y sincera adhesión de espíritu á sus enseñanzas y deseos.

Dirijamos también un homenaje respetuoso á todos los Jefes de las naciones representadas en este Congreso por medio de ex-alumnos, y de un modo especial al Presidente de la República Brasileña, cuyo ilustre representante ha honrado con su palabra nuestra asamblea.

La fraternidad salesiana que no conoce distinción de gentes ni de razas, ni confines de montes y mares, abarca todos los pueblos con un solo abrazo de amor, y los comprende todos en un mismo deseo de progreso, de prosperidad y de paz.

Este nuestro homenaje debemos dirigirlo con particular obsequio, al soberano de nuestra hermosa

Italia que es la patria de D. Bosco y cuna de la Pia Sociedad Salesiana. Elévase, pues, nuestro respetuoso saludo al Rey de Italia, honrando en él no sólo al representante de la tierra que nos hospeda, sino también al descendiente de aquellos generosos príncipes que prodigaron tantos favores y protección á la naciente Obra Salesiana.

Desde el profundo del corazón surja, amigos, á nuestros labios la palabra de saludo al ínclito Príncipe de la Iglesia, que es el ángel de esta Archidiócesis. Realzando el Congreso con el esplendor de su púrpura, con la luz de su paternal sonrisa, con su amable palabra y pastoral bendición, ha adquirido un título especialísimo á nuestra gratitud.

Al plauso dirigido al Pastor, siga inmediatamente el de la ciudad que con él se honra, la hermosa, fuerte y laboriosa Turín que nos ha acogido y hospedado con toda la generosidad de su tradicional cortesía. Este vigoroso Piamonte del que me glorío ser hijo, cuyo corazón y cerebro es Turín, ha grabado en la historia huellas indelebles de gloria, demostrando siempre saber unir á la viril entereza del carácter, la delicadeza más pura y noble del corazón. Enviemos á la culta Turín y á su primera autoridad nuestro respetuoso saludo del que se harán portadores nuestros amigos, los concejales.

En esta reunión de ex-alumnos, no puede faltar un recuerdo para aquellos hermanos nuestros, ex-alumnos también, que sobresalieron en virtud y sabiduría, y para honor de D. Bosco y de toda nuestra familia, han merecido ser elevados cual lámparas en Israel, elegidos Pastores en la Iglesia de Dios. Sí, elévase, amigos, un fraternal voto de aplauso á todos los obispos Salesianos y de un modo especial á Mons. Cagliari que infatigablemente difunde en lejanas regiones los tesoros inagotables de su caridad, aprendida en el largo trato con el Ven. D. Bosco.

Cumplido nuestro deber hacia las Autoridades y hacia los ausentes, demos rienda suelta á la ola de más íntimos afectos. Presentemos ante todo nuestro beneplácito á los amadísimos Superiores, á D. P. Albera, digno sucesor de D. Bosco y de D. Rúa, á los Miembros del Capítulo Superior, á los sus inspectores y directores que concurriendo al Congreso han querido darnos prueba del su afecto paternal.

Nos hemos reunido aquí para buscar en estos lugares llenos de santas memorias, las huellas del afecto de D. Bosco; y aquí, al contacto de nuestros superiores, hemos experimentado que este afecto vive íntegro en sus personas. Ellos presidiendo nuestros trabajos han atestiguado que su presencia no ha sido para nosotros un peso sino una satisfacción. Estamos orgullosos de verlos como testimonio de nuestra buena voluntad, y

confiamos haberlos convencido de que si no somos cual merecen sus fatigas por nuestra educación, sin embargo, somos y seremos hasta la muerte devotos y reconocidos.

Un aplauso unánime y sin reserva debemos al Comité ejecutivo que ha preparado el Congreso. La mejor alabanza que podemos tributarle es reconocer y declarar públicamente que se ha portado como verdadero salesiano así en la habilidad indiscutible como en la cordialidad espontánea.

Un voto de simpatía y acción de gracias á todos los corresponsales de los varios diarios que con tanta benevolencia han seguido nuestros trabajos y divulgado los actos del Congreso.

Finalmente, seguro de interpretar en uno el deseo de todos los ex-alumnos de Italia presentes y ausentes, yo saludo con fraternal afecto á nuestros amigos extranjeros, venidos de toda la tierra á esta fiesta de fraternidad salesiana. ¡Oh! ¡cuán consolador ha sido el testimonio de solaridad de sentimientos y de ideales, que une los corazones más allá de los montes y allende los mares!

El consuelo que hoy inunda el pecho sea el más precioso tesoro que llevemos á nuestras casas, y el que nos conforte para trabajar acordes por el triunfo de la Obra de D. Bosco. Recordemos, y este sea el último pensamiento del Congreso, que trabajar por tan noble fin es nuestro sagrado é imprescindible deber.

La acción de nuestro venerable Padre se refiere á la regeneración cristiana de toda la sociedad; y á nosotros nos está encomendada una parte de la empresa. En vano nos llamaremos hijos de D. Bosco, si rehusamos á su obra nuestra activa colaboración. Prometamos, pues, solemnemente que, saliendo de aquí, llegando á las asociaciones de antiguos alumnos, procuraremos que el espíritu de D. Bosco se difunda en las familias en las naciones y en toda la sociedad.

Con esta promesa doy por terminado nuestro primer Congreso internacional y os invito á dar fin á nuestros trabajos con una acción de gracias á Dios. A él se debe el mérito y la gloria del poco bien que hayamos deseado alcanzar, él tendrá cuidado de hacernos aptos para realizar el bien mayor que esperamos hacer en el porvenir.

Y ahora regresemos á nuestras casas, pero al separarnos demos aquel viva entusiasta con que Don Bosco y D. Rúa querían ver terminada toda reunión: ¡Viva María Auxiliadora!

Todo el discurso fué una serie de aplausos que se acentuaron cuando el Sr. Poesio se refirió al Papa, al Rey, á Turín y al Alcalde Sr. Rossi.

Por último toma la palabra D. P. Albera. Los congresistas se levantan unánimemente y con

los ojos clavados en el Sucesor de D. Bosco, le escuchan con religiosa avidez.

El agradecimiento de D. P. Albera.

Siento deslucir con mi palabra el efecto encantador de estas sesiones, el entusiasmo del hermoso discurso de nuestro querido Presidente y

esta aula, tan variados y tan diferentes, todos han tenido un solo fin, la exaltación de D. Bosco.

¡Oh, hé aquí realizado lo que el decía cuando lo trataban de loco! No tenía un palmo de tierra donde establecer su primer oratorio y andaba diciendo que un día tendría casas en todo el mundo. Su sueño se ha realizado. Vemos aquí representantes de los alumnos educados en estas casas y



El ágape fraterna.
Vista parcial
de la improvisada galería.

de los oradores que le han precedido. Siento, caros amigos y hermanos, que estos días hayan transcurrido tan velozmente y que haya llegado el momento de separarnos.

Por eso antes debo daros las gracias en nombre de la Sociedad Salesiana que de vosotros ha recibido estos días un consuelo indecible, y que por vosotros ha gozado alegrías de Paraíso.

Hoy hemos asistido á un nuevo Pentecostés. Todos los idiomas que hemos oído resonar en

hemos oído sus conmovedoras palabras. Ellos mismos lo han dicho: Este Congreso ha sido un triunfo de D. Bosco.

Pero D. Bosco ha tenido hijos predilectos que han sabido aprovechar los cuidados que se les prodigaron; el Congreso es de ello prueba solemne y su fecha quedará escrita con caracteres indelebiles en los anales de nuestra Pia Sociedad. ¡Ah! Sabed que nos habéis hecho avengonzar más de una vez durante estos días, al ver que en cier-

tos puntos habéis interpretado mejor que nosotros el *programma* y espíritu de D. Bosco, ¿Qué salesianos hubieran encontrado mejores palabras que las vuestras?

Me congratulo y me siento reanimar al ver que, á pesar de nuestra pequeñez, la Divina Providencia se ha servido de nosotros para hacer tanto bien. Sean dadas las gracias á Dios y á vosotros todos, y llegue el agradecimiento hasta los ex-alumnos ausentes. Id y decidles que los encomendamos á Dios, á María Auxiliadora y á Don Bosco todos los días. El ha asistido ciertamente al Congreso y le ha dado aquella unidad que todos hemos admirado; El continuará también bendiciéndoos juntamente con vuestras familias. Nosotros se lo pediremos siempre.

El ágape fraterna.

Son las 12 $\frac{1}{2}$; los congresistas después de unos momentos de expansión se reúnen en banquete con el mayor alborozo.

D. P. Albera ha querido tener á su alrededor á todos los ex-alumnos antes de darles el último adiós, y todos han correspondido á la invitación, felices de poder gozar una hora con la ilusión de haber vuelto á la primera juventud.

El jardín que en la última exposición salesiana sirvió de *parterre* para los visitantes, se ha transformado en una espaciosa galería ocupada de mesas en toda su extensión.

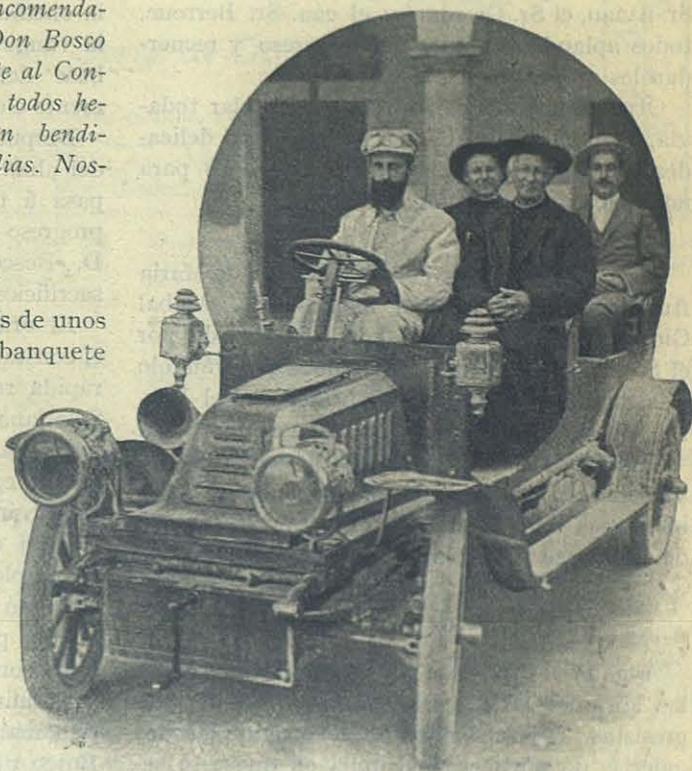
Es una sorpresa. No queda un sitio por ocupar y no ocurre incidente alguno en la disposición.

En el centro de la mesa presidencial se coloca Mons. Morganti. A su lado se sientan D. Albera y Mons. Tasso, obispo de Aosta. Al alrededor las autoridades, delegados extranjeros é invitados especiales. Entre éstos, los miembros del Capítulo Superior; D. F. Rinaldi, el alma inspiradora y directora del Congreso, D. F. Cerruti, D. J. Barberis, D. P. Ricaldone, D. J. Lemoyne.

De un salon próximo llega el eco de los aplausos. Son los socios del Círculo Juan Bosco, la Unión organizadora del Congreso que, por falta de lugar en la amplia galería, han tenido que comer á parte y muestran con frecuentes aplausos su entusiasmo por el éxito de su iniciativa.

Entre todos son más de 800 los comensales.

Prestan servicio buenos y laboriosos seglares salesianos, ayudados por un núcleo de jóvenes desenvueltos y diligentes; entre tanto la banda del Oratorio, bajo la dirección del M.^o Dogliani, ameniza con alegres melodías el banquete. Es acogido con frenéticos aplausos y se repite á petición del público el himno á Don Bosco, compuesto por el M.^o Pagella y clásica-



El ex-alumno abogado Sr. Tuccari lleva á D. Albera á Valsalice.

mente instrumentado por el M.^o Vaninetti, director de la Banda Municipal de Turín.

« La hora de los brindis, escribe el cronista del diario local, el *Momento*, llega por desgracia. Y decimos por desgracia porque anuncia el momento de la separación.

Da principio el Prof. D. J. B. Francesia con un brindis en verso. D. J. Francesia es el poeta de los salesianos y su himno alegre, lleno de animación, es escuchado con gran interés é interrumpido á cada paso por los aplausos. Pinta á los ex-alumnos la vida de Colegio; les recuerda sus episodios característicos, hace comparaciones entre las figuras de hoy, serias y corpu-

lentas con la agilidad de otro tiempo y termina con un canto á la vida salesiana, después de dejar un ramillete de floridos pensamientos sobre la tumba de D. Bosco.

A D. J. Francesia le siguen: el secretario Sr. Batú, que debía leer las adhesiones, pero por brevedad las resume en un solo pensamiento, el deseo de participar al Congreso; el joven de Túnez, Sr. Tinfan, el estudiante el de Gorizia, Sr. Avian, el Sr. Giordani y el can. Sr. Berrone, todos aplauden el éxito del Congreso y recuerdan los méritos de D. Bosco.

Otros quince oradores debieran hablar todavía, pero D. Félix Cane con graciosa delicadeza interpreta el pensamiento de todos para no prolongar la reunión.

* *

A las 15,30 tuvo lugar en el Santuario de María Auxiliadora una función religiosa. D. Anibal Giordani explica el alto honor concedido por el S. Padre al Templo de Valdocco, elevándolo á la dignidad de Basílica Pontificia, y el Rev. D. Albera da la bendición solemne con S. D. M.

Terminada la función, se dirigen todos á Valsálice. D. Albera tiene que acceder á las instancias del abogado Sr. Tuccari, ex-alumno de Randazzo y de Alassio, y sube al automóvil.

Todos á Valsálice.

A las 17 el espacioso patio del Seminario de las Misiones Extranjeras está cuajado de congresistas. Del mismo modo se ocupan las dos galerías de pórticos, la capilla en que está sepultado el ven. D. Bosco y el panteón en que se guardan los restos mortales de D. Rúa. ¡Cuántas oraciones, cuantos besos, cuantas lágrimas!... El congreso que ha visto manifestaciones clamorosas, se termina con la meditación.

La banda del Oratorio Festivo de Valdocco, dirigida por el M^o. Garbellone, toca el himno de los ex-alumnos, y el abogado D. Guido Miglioli, presentado por el Prof. Gribaudo, pronuncia su discurso. Empieza recordando que no se viene á la tumba de D. Bosco con sentimiento de tristeza ni de abatimiento, y observa que sobre esta tumba no se eleva la oración del descanso eterno, sino el himno de la alegría y de la vida. « Es la tumba de D. Bosco, dice el orador, un monumento que suscita mayores emociones que las que podamos experimentar ante la inauguración de los monumentos dedicados á los héroes de la patria, porque allí

se está como súbditos ante el monarca, en Valsálice, como hijos ante el padre. »

Invita á los ex-alumnos que se hallan presentes á un íntimo examen de la propia actividad comparada con las enseñanzas recibidas en la escuela de D. Bosco que se sintetizan en estas tres virtudes; castidad, obediencia y pobreza. La castidad que es elemento de fuerza física, y da sinceridad y ardor á los afectos; la obediencia que hace de los hijos de D. Bosco la vanguardia de la fe, y la pobreza que es la base del sentimiento democrático, cristianamente entendido y aplicado al bien del pueblo.

Después de un profundo estudio psicológico del alma del ex-alumno salesiano, el orador pasa á tratar de otros recuerdos relativos al progreso constante en el mundo de la Obra de D. Bosco y D. Rúa al través de las luchas, sacrificios y persecuciones: *per aspera ad astra*.

El orador hace ver el contraste que ofrece el constante triunfo de la Obra salesiana con una rápida reseña de las tristes páginas de la vida Salesiana, desde Francia que desconoce los asilos para menesterosos é Italia que imita la misma campaña anticlerical, hasta los últimos acontecimientos de Portugal y España.

Aquí describe el espectáculo de la oración en el templo de María Auxiliadora, en el cual se elevaron los votos de los ex-alumnos para unirse mejor, para estrechar el lazo espiritual de los hijos con el Padre y más alta confianza en Dios.

Termina su discurso diciendo que sólo de esta manera no saldrán de las tumbas de Don Bosco y de D. Rúa llamas débiles de fuego fatuo, sino una columna de luz que extienda en el mundo el himno de la gloria.

Acabado el discurso, se canta el *Tantum Ergo* y desde la capilla que hay sobre la tumba de D. Bosco, D. P. Albera da por segunda vez la bendición con S. D. M.

Así, junto á la tumba de D. Bosco y de D. Rúa, el Ven. Fundador y el magnánimo propagador de la Obra Saesiana, se da clausura con un rito solemne, íntimo y conmovedor al primer Congreso de los ex-alumnos, cuyos saludables recuerdos durarán toda la vida en el alma de los congresistas.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.